
This is the **published version** of the article:

Aros Marzá, Nicolás; López Gay, Antonio, dir. Emancipación residencial en la Región Metropolitana de Santiago de Chile : características socioeconómicas, demográficas y territoriales de la formación de nuevos hogares. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, agosto 2020. 77 pàg. (1125 Màster Universitari en Estudis Territorials i de la Població)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/236120>

under the terms of the  license

Emancipación residencial en la Región Metropolitana de Santiago de Chile: características socioeconómicas, demográficas y territoriales de la formación de nuevos hogares.

Trabajo final de Máster Estudios Territoriales y de la población, edición 2019-2020

Agosto 2020
Bellaterra, Barcelona

AROS MARZÁ

Nicolás Aros Marzá
Autor

Antonio López-Gay

Antonio López-Gay
Tutor

AGRADECIMIENTOS

Agradezco el apoyo de Antonio López-Gay y Pau Miret quienes fueron mis tutores en el Centro de Estudios Demográficos (CED). Destaco mucho su disposición para ayudarme a aclarar mis ideas y poder llevar a cabo esta investigación, incluso en el contexto de pandemia en que nos encontramos.

Sumado a eso, agradezco a todas las otras personas que han estado junto a mí durante el período de esta investigación, pero en especial a Patricia por ser mi compañera en todos los espacios de la vida y por toda la ayuda que me has dado para concretar estas páginas. Sin duda eres coautora de los resultados de este trabajo final de máster. Estoy seguro que Barcelona es el lugar adecuado para seguir creciendo juntos <3.

También agradezco a mis padres y hermanos. Aunque estamos repartidos por el planeta, los siento muy cerquita de mi corazón.

También estoy muy agradecido de los amigos y amigas que he hecho durante mi estadía en esta ciudad y en el METYP, especialmente a Maite Gabilondo, Tomás Marticonera, Francisco Muñoz, Felipe Salinas y Jorge Aluma. Su compañía y ayuda fue fundamental durante el tiempo en que hemos estado lejos de nuestro hogar.

ÍNDICE GENERAL

1. RESUMEN.....	1
ABSTRACT	2
2. INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	3
3. PREGUNTA, OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN	8
3.1. Pregunta de investigación	8
3.2. Objetivo general	8
3.3. Objetivos específicos	8
3.4. Hipótesis de investigación	9
4. ANTECEDENTES CONCEPTUALES.....	9
5. ESTRATEGIA METODOLÓGICA Y PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN	14
5.1. Fuentes de información.....	14
5.2. Operacionalización de la emancipación residencial en Casen y Censo de población	16
5.3. Depuración de las bases de datos y criterios de calidad de la información	18
5.3.1. Depuración Encuesta Casen	18
5.3.2. Depuración Censo de Población y Vivienda	19
5.4. Recategorización de características demográficas y socioeconómicas	20
5.4.1. Encuesta Casen	20
5.4.2. Censo de población y vivienda	23
5.5. Herramientas de análisis	24
5.5.1. Análisis estadístico.....	24
5.5.2. Análisis espacial	26
6. RESULTADOS.....	28
6.1. Características demográficas y socioeconómicas de la emancipación residencial... 29	
6.1.1. Características generales.....	29
6.1.2. Características de los hogares	33
6.1.3. Características socioeconómicas.....	37
6.1.4. Características de las viviendas	39
6.1.5. Asociación entre las variables socioeconómicas y demográficas con la situación de emancipación residencial	42
6.2. Análisis territorial de la emancipación residencial en la Región Metropolitana	47
7. CONCLUSIONES.....	64
8. BIBLIOGRAFÍA	67

1. RESUMEN

La emancipación residencial es un componente central en el proceso de transición a la vida adulta. Los itinerarios de emancipación son el resultado de la conjugación de distintas dimensiones, tales como las características personales, el modelo económico, el sistema residencial, la cultura, entre otras; por tanto, dependen del contexto sociohistórico en el que las personas se desenvuelven. Además, la emancipación residencial es un elemento fundamental en la generación de nuevos hogares y, por tanto, el principal componente de la demanda potencial demográfica de vivienda.

El siguiente estudio se centra en la descripción socioeconómica, demográfica y territorial de las personas que han formado un hogar independiente y quienes aún cohabitan la casa de sus padres en Región Metropolitana de Santiago de Chile (RM).

Los principales resultados indican que en la RM la población se emancipa tarde; no se ha experimentado un retraso en la emancipación residencial durante las últimas décadas; depende en gran medida del nivel de ingresos de las personas y sigue siendo un proceso muy asociado a la formación de parejas y tener hijos/as. En términos territoriales se evidencia una concentración de personas emancipadas en el centro de la ciudad lo que cambia a medida que aumenta la edad; las familias con descendencia residen más en las periferias y existe una alta segregación residencial por nivel de estudios en el sector oriente de la ciudad.

Palabras claves: emancipación residencial; juventud; transición a la vida adulta; segregación residencial.

RESUM

L'emancipació residencial és un component central en el procés de transició a la vida adulta. Els itineraris d'emancipació són el resultat de la conjugació de diferents dimensions, com ara les característiques personals, el model econòmic, el sistema residencial, la cultura, entre d'altres; per tant, depenen del context sociohistòric en el qual les persones es desenvolupen. D'altra banda, l'emancipació residencial és un element fonamental en la generació de noves llars i, per tant, el principal component de la demanda potencial demogràfica d'habitatge.

El següent estudi se centra en la descripció socioeconòmica, demogràfica i territorial de les persones que han format una llar independent i els que encara cohabiten la casa dels seus pares en la Regió Metropolitana de Santiago de Xile (RM).

Els principals resultats indiquen que en la RM la població s'emancipa tard; no s'ha experimentat un retard en l'emancipació residencial durant les últimes dècades; depèn en gran manera del nivell d'ingressos de les persones i continua sent un procés molt associat a la formació de parelles i tenir fills/es. En termes territorials s'evidencia una concentració de persones emancipades en el centre de la ciutat que canvia a mesura que augmenta l'edat; les famílies amb descendència resideixen més en les perifèries i existeix una alta segregació residencial per nivell d'estudis en el sector orient de la ciutat.

Paraules clau: emancipació residencial; joventut; transició a la vida adulta; segregació residencial.

ABSTRACT

Residential emancipation is a crucial factor in the transition to adulthood that people live during their life courses. The emancipation itineraries result from the combination of different dimensions, such as the personal characteristics, the economic model, the residential system, and the culture. Thus, those itineraries depend on the sociohistorical context on which people develop. Also, residential emancipation is a critical component when it comes to the formation of new households and, thus, of the potential dwelling demographic demand.

This study focuses on the socio-economic, demographic, and territorial descriptions of both people who have already created an independent household and those who still live in their parents' dwellings in the Chilean Metropolitan Region (RM).

The main findings show that emancipation is a late process for people in the RM; there is not a delay in the phenomenon during the last decades; it depends on the incomes, and it associates with the formation of couples and having children. In territorial terms, there is a concentration of emancipated people in the city center and this changes as people age; families with children tend to live in the city's suburbs; and there is high residential segregation based on educational attainment in the eastern sector of the city.

Keywords: residential emancipation; youth; transition to adulthood; residential segregation.

2. INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

La siguiente investigación tiene por objetivo describir la emancipación residencial en la Región Metropolitana de Santiago de Chile (de ahora en adelante RM), mediante la caracterización de las personas que se han independizado del hogar de sus padres y quienes no. Además, se busca identificar las características socioeconómicas y demográficas que están más asociadas con la formación de hogares autónomos y proyectos de vida independiente. Por último, se busca describir el tipo de hogar que se han formado e identificar los patrones territoriales de las decisiones residenciales de quienes se hayan independizado de sus hogares de origen.

La emancipación residencial es un componente fundamental del proceso de transición a la vida adulta, la cual está mediada según las características de las personas, del modelo económico, del sistema de viviendas, el mercado del trabajo, el sistema educativo, los patrones culturales, las expectativas de cada generación, entre otros (Bosch, 2015). Este eje analítico ha sido ampliamente estudiado en países europeos, centrándose en la búsqueda de patrones de emancipación y los impactos que ha tenido la última gran crisis económica (Moreno, 2010). Sin embargo, en Latinoamérica este fenómeno ha sido poco estudiado (Ciganda et al., 2010), y para el caso chileno no existen antecedentes de investigaciones centradas en la emancipación residencial.

Como todo hecho social, para comprender la emancipación residencial se debe tener en cuenta el contexto general en el que se desenvuelve la población. En el caso chileno, las características de la estructura social están marcadas por un modelo económico que está regido íntegramente por las lógicas del mercado, el cual fue impuesto a la fuerza en la dictadura cívico-militar del período 1973-1990. Tras décadas de administración de este modelo, sus pilares fundamentales están demostrando insostenibilidad en el largo plazo. Un síntoma del fracaso de este modelo económico, político y cultural, son las grandes manifestaciones populares que se han vivido en las calles de las grandes ciudades desde el 18 de octubre de 2019, las cuales se han articulado para demandar cambios estructurales que aseguren derechos sociales básicos, aumentar los niveles de democratización social y política, y superar las desigualdades sociales que impiden que la mayoría de la población pueda desarrollar sus vidas en bienestar.

El modelo chileno es definido como uno de tipo ‘neoliberal avanzado’ que se diferencia de otros países latinoamericanos en los que aún persisten mecanismos de protección social. La especificidad de Chile está en que, además de los procesos de privatización del sector productivo, ocurrió una segunda ola de enajenación enfocada en el sistema de servicios sociales diseñado en el período desarrollista. Esta profundización se traduce una

privatización de las condiciones de la vida social alcanzando una hondura sin comparación, al insertar en lógicas de consumo privado a la educación, la salud, la seguridad social y la vivienda, pero también el suelo urbano y las avenidas de las ciudades (Ruiz & Caviedes, 2020).

Por tanto, el modelo económico-social chileno está basado de manera estricta en las máximas neoliberales, en el que todos los espacios de la vida son un nicho disponible para la acumulación privada, con escasa oferta y regulación estatal. Todo esto acompañado de la modificación de los marcos políticos y jurídicos con los que se regulaban las relaciones sociales, la ausencia de instancias de representación colectiva de la ciudadanía, lo que anula el rol del Estado como moderador de los conflictos de la sociedad (Espinoza, 2005). El aparato público se ha reducido a ser el aval de la inversión privada e intentar el acceso a ciertos bienes o servicios básicos a los hogares más pobres mediante el principio monetaristas del 'subsidio a la demanda', es decir, transferencias o subsidios focalizados.

No se desconoce que durante las últimas tres décadas han ocurrido mejoras en las condiciones de vida de la población, tales como la reducción de la pobreza, el aumento de los ingresos agregados de los hogares, la expansión en la cobertura del sistema educativo y el crecimiento de la matrícula universitaria, por dar algunos ejemplos (Ministerio de Desarrollo Social & PNUD, 2019). Sin embargo, pese a ello, la desigualdad socioeconómica sigue siendo una característica central de la sociedad chilena, marcada por la concentración de la riqueza: el 33% del ingreso que se genera en el país es captado por el 1% más rico de la población, mientras que el 19,5% se lo apropia el 0,1% más rico (Banco Mundial, 2015). Estos indicadores ubican a Chile como el país más desigual de la OCDE (OCDE, s. f.) y uno de los más desiguales de América Latina.

Esta desigualdad socioeconómica debe ser entendida de manera global y multidimensional. En términos concretos, la desigualdad implica ventajas para una parte de la población y desventajas para otra, que se representan como condiciones estructurantes de la vida, y que se perciben como injustas en sus orígenes o moralmente ofensivas en sus consecuencias, o ambas (PNUD, 2017). Además, la desigualdad social se articula por componentes que interactúan entre sí y que reproducen la concentración de la riqueza. Entre estos elementos se encuentra una estructura productiva y un mercado del trabajo diferenciado según productividad y calidad del empleo, lo que se traduce en una gran masa de personas ocupadas pero con bajos salarios (Durán & Kremerman, 2019). Todo esto sumado a un sistema tributario diseñado para fomentar la inversión y la acumulación de los grandes capitales, que tiene un impacto redistributivo muy bajo en comparación a otros países de la OCDE y las naciones vecinas (Banco Mundial, 2015).

Por otro lado, la desigualdad socioeconómica se reproduce en un sistema educativo con una oferta segregada que no asegura igualdad de oportunidades. Hay una relación entre nivel de ingresos e historial académico que impide la movilidad social debido a una cadena de transmisión de nivel socioeconómico entre padres e hijos/as (PNUD, 2017). En otros términos, los estudios universitarios por sí mismo no aseguran una condición que antes suponía una surte de pasaporte de movilidad social para acceder a una posición de ‘clase media’ que incluía cierta estabilidad material y social. Al no escapar de las lógicas mercantiles, la educación superior ha generado nuevas segmentaciones y desigualdades, sumado a un desajuste entre un gran volumen de personas con altos niveles de formación y el carácter primario-exportador de la estructura productiva, lo que ha deteriorado la condición profesional (Ruiz & Caviedes, 2020).

Otra expresión de la desigualdad en Chile es la segregación residencial por situación socioeconómica, junto con la inequitativa oferta de infraestructura y servicios en los barrios de las ciudades, todo esto en un contexto general de gran aumento en el precio de las viviendas¹. Las diferencias de los barrios pobres y ricos son notorias en las características de las viviendas, las calles y las veredas; en la cantidad de áreas verdes y otros rasgos del paisaje urbano. Sin embargo, la segregación espacial no solo es un efecto de la desigualdad sino que también es un determinante de ella. Puesto que los hogares de bajos ingresos que viven en barrio segregados están expuestos a entornos adversos que le genera nuevos obstáculos ya que las oportunidades no están distribuidas de forma homogénea en los territorios. En un barrio segregado de bajos ingresos, en que las ofertas laborales y educacionales son escasas, las personas deben elegir entre desplazarse en busca de mejores opciones u optar entre oportunidades cercanas pero menos ventajosas. Ambas alternativas perjudican a los hogares, ya sea en términos de calidad de vida o de acceso a buenos empleos y educación (Rasse, 2016).

Como consecuencia de la segregación residencial socioeconómica se produce un aumento de la escala geográfica de las ciudades a un nivel metropolitano por el desplazamiento que han sufrido las personas más pobres a las periferias urbanas donde el precio del suelo es menor (Toro & Orozco, 2018; Rodríguez & Arriagada, 2004). Esta expansión urbana ha sido el resultado de la política habitacional de las últimas décadas con un enfoque subsidiario bajo lógicas neoliberales (Ducci, 1997), centrada en la construcción de unidades para disminuir los indicadores de déficit cuantitativo de viviendas (Hidalgo, 2007; Rodríguez & Sugranyes, 2005). Esta estrategia se tradujo en la construcción de miles de viviendas para reducir el déficit habitacional, pero generando otros problemas

¹ Se estima que en los últimos diez años el crecimiento real de los salarios ha sido de un 22%, mientras que las viviendas de la RM han crecido en un 106% (Cámara Chilena de la Construcción; Ministerio de Desarrollo Social).

asociados a la calidad de las residencias, la ausencia de equipamiento urbano, la mala localización y la proximidad a zonas poco atractivas de la ciudad (Ducci, 2000) y la consolidación de los patrones de segregación comenzados en dictadura (Di Girolamo, 2014; López-Morales, 2013). Por el otro extremo, se ha observado una creciente auto segregación de los grupos de más ingresos en las ciudades del país, al ubicarse en barrios exclusivos y homogéneos.

Como se indica anteriormente, la política habitacional chilena ha estado centrada en superar la escasez cuantitativa de viviendas, es decir, aumentar el tamaño del parque habitacional para ofrecer una vivienda accesible a las personas que no tienen casa, que viven en campamentos o tomas de terrenos, y para quienes viven allegados o en condiciones de hacinamiento (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2020). Este ha sido un problema que persiste en Chile y los indicadores muestran que cada vez está siendo más difícil superarlo, puesto que de 2015 a 2017 aumentó a 497.560 la cantidad de viviendas faltantes, un 27,1% más que en 2015, lo que significa un retroceso a las cifras de la década del 90' (Fundación Vivienda, 2019).

La desigualdad y la segregación, por un lado, y la escasez de vivienda, por otro, han sido algunos de los principales ejes de investigación en Chile, los que han tomado especial relevancia en el contexto de la crisis social que se encuentra el país actualmente. Sin embargo, como son condiciones estructurales y transversales a todos aspectos de la vida y en todos los territorios, aún hay muchísimas aristas sobre las que no se tiene certeza de cómo incide la desigualdad en ellas. Ante esto, la presente investigación busca dar respuestas a algunas preguntas específicas acerca de las desiguales socioeconómicas y demográficas de la emancipación residencial. En términos sencillos la emancipación es la formación de un hogar independiente al de los padres, durante una etapa de la vida en donde la mayoría de las personas tiene descendencia o se une en pareja. Este eje analítico permite conocer los obstáculos y facilitadores que tienen las personas jóvenes para independizarse, además, identificar en qué medida este colectivo tiene acceso a la vivienda y a qué características están asociadas al calendario de emancipación.

Estudiar la emancipación residencial de las personas jóvenes en Chile, además de sumar antecedentes empíricos sobre este hecho en concreto, también permite complejizar la comprensión sobre los efectos de la desigualdad y las características del modelo económico desde una perspectiva generacional. Este estudio se centra en el acceso a la vivienda de quienes tenían entre 20 y 39 años en 2017, que corresponden a las generaciones nacidas entre 1978 y 1998. Es decir, son grupos de personas que se han desenvuelto toda su vida en este modelo neoliberal avanzado y han estado más expuestos a la desprotección social durante su transición a la vida adulta. Caracterizar la forma en

que las personas se emancipan en Chile también permiten referirse a este hito en un modelo muy específico de sociedad.

Por otro lado, esta investigación se ubica en una perspectiva que va en contra tendencia a la subjetividad instalada de la 'meritocracia', la cual ha alimentado una serie de estigmatizaciones hacia los grupos sociales más pobres, a través de la asociación entre pobreza y falta de iniciativa (PNUD, 2017). Que en este caso, sería la estigmatización de quienes aún no se marchan de la casa de sus padres y que están en edades en las que las expectativas sociales presionan para que estas personas ya hayan formado su propio hogar. Sumado a esto, el presente estudio intenta cuestionar las ideas que han equiparado la modernización del país con la mercantilización, reduciendo el progreso a la mera libertad mercantil y mayor acceso al consumo, bajo un régimen de 'responsabilidad individual' que agudiza la carga vital sobre quienes deben sostener su reproducción social en el mercado, con total prescindencia estatal respecto a proveerles resguardos mínimos (Caviedes, 2019).

En una dimensión más concreta, estudiar la emancipación residencial también permite complementar las estimaciones de escasez de vivienda, puesto que realizar esta evaluación con indicadores agregados sobre la cantidad de personas que viven en allegamiento, hacinamiento residencial o en viviendas irrecuperables, no permiten detectar la diversidad de realidades que existen dentro de los hogares que se encuentran en esta situación. Por ejemplo, los cálculos de escasez de vivienda no toman en cuenta a personas que están sobre los 30 años de edad y que aún cohabitan con sus padres, pero no han formado un hogar o un núcleo distinto al de sus progenitores, por lo que esta persona no está incluida entre quienes necesitarían una vivienda. Ante esto, un punto de partida de esta investigación en términos metodológicos es que los indicadores tradicionales para medir la 'salud' del sistema residencial chileno, tienden a subestimar la cantidad de viviendas que hacen falta en el parque inmobiliario ya que no contemplan la demanda endógena por razones demográficas. Además, se sospecha que gran parte de las personas en allegamiento vive en la casa de sus padres, por lo que este indicador, además de mostrar la condición que mayormente explica la escasez de vivienda (Fundación Vivienda, 2019), también tendría un componente altamente generacional, ya que afecta a un grupo específico de personas que se encuentran en edades determinadas.

Como se indicó anteriormente, la forma que han tomado las ciudades también está relacionado con el modelo de sociedad y los lugar en que viven las personas no escapan de la condición de desigualdad socioeconómica que hay en el país. Frente a esto, la presente investigación también aborda la dimensión espacial para caracterizar los espacios dentro de las ciudades en que viven las personas que se han emancipado de sus

hogares. Por tanto, se busca conocer cuáles son las características sociales y demográficas que están relacionadas al acceso a la vivienda, además de indagar en las variables que inciden en que las personas que se emancipado vivan en determinados lugares de la ciudad y no en otros. Esto, ya que la evidencia internacional ha mostrado que en ciertos contextos urbanos la emancipación residencial está asociado a un crecimiento centrífugo de las ciudades (Visuena, 2008).

El área de estudio de esta investigación es la Región Metropolitana de Santiago, en la cual vive el 40,5% de la población nacional y es la capital del país. El estudio es de carácter exploratorio por lo que se ha acotado a un territorio específico, lo que facilita la formulación de hipótesis y conclusiones, puesto que el comportamiento de las variables puede ser muy distinto en el resto de las regiones y no se tiene la intención de elaborar resultados apresurados. Por último, esta investigación es de tipo transversal sobre la población de 2017 por lo que no se puede estudiar el proceso de emancipación, sino que solo el momento estático en el que se elaboraron los datos de la fuentes de información. Sin duda, más adelante se espera continuar con este estudio para ampliar la perspectiva a otras escalas territoriales y aplicar metodologías que permitan hacer análisis longitudinales.

3. PREGUNTA, OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

Frente al escenario descrito anteriormente se desprende la siguiente pregunta y objetivos de investigación.

3.1. Pregunta de investigación

¿Qué características socioeconómicas y demográficas están asociadas a que las personas de la Región Metropolitana de Chile estén emancipadas residencialmente y cuál es la distribución territorial de sus decisiones residenciales?

3.2. Objetivo general

- Identificar las características socioeconómicas y demográficas que están asociadas a que las personas de la RM estén emancipadas residencialmente. Además, identificar el nivel de asociación de cada una de las variables.
- Identificar los patrones de configuración territorial de la ubicación de las residencias de las personas emancipadas y no emancipadas en la RM.

3.3. Objetivos específicos

- Describir los grupos de personas emancipadas y no emancipadas residencialmente de la RM según sus características demográficas individuales, tales como sexo, edad, nivel educacional, estado civil, entre otras.

- Describir los grupos de personas emancipadas y no emancipadas residencialmente de la RM según las características de sus hogares.
- Describir los grupos de personas emancipadas y no emancipadas residencialmente de la RM según las características de sus viviendas.
- Describir la distribución territorial de las características demográficas de las personas emancipadas territorialmente de la RM.

3.4. Hipótesis de investigación

Las personas jóvenes de la Región Metropolitana viven en contextos sociales diferentes mediados por la desigualdad socioeconómica estructural del país, la cual influye fuertemente en las condiciones y expectativas para transitar a la vida adulta, afectando sobre todo en la emancipación respecto a los hogares y viviendas de sus padres. Por otro lado, debido al contexto general de desprotección social, las trayectorias de vida de las personas jóvenes solo dependen de las características individuales y las de sus hogares de origen, por lo que emanciparse residencialmente es un hito que no escapa de la distribución desigual de oportunidades en la sociedad chilena. Por otro lado, la emancipación residencial estaría asociada a características demográficas como el sexo, la edad, estar en pareja y tener descendencia puesto que independizarse del hogar de origen sigue estando vinculado al itinerario tradicional de la formación de una familia; sin embargo, son las características socioeconómicas, tales como el ingreso del trabajo, el nivel educacional, las que tendrían un grado de relación mayor en cuanto a la posibilidad de formar proyectos de vida independiente.

Por su parte, se prevé que los patrones territoriales se caracterizan por una alta concentración de personas emancipadas en el centro de la ciudad, puesto que ofrece infraestructura, servicios y conectividad, acorde a los estilos de vida y necesidades específicas de estos colectivos. Por otro lado, se cree que el tipo de hogar que forman las personas emancipadas está asociado con el lugar de residencia se encuentra en el centro de la ciudad, las periferias urbanas o en las zonas rurales de la región. Por último, entre el total de personas emancipadas existiría una segregación residencial determinada por condiciones socioeconómicas que no escapan a la segregación general que existe en el Área Metropolitana del Gran Santiago.

4. ANTECEDENTES CONCEPTUALES

En la literatura especializada acerca del proceso de emancipación residencial se dialoga constantemente con otros conceptos más amplios que están entrelazados, tales como 'juventud', 'transición a la vida adulta' e 'itinerarios de transición'. Estos conceptos han sido estudiados desde distintos enfoques en las ciencias sociales, los cuales han puesto el

énfasis en dimensiones específicas para describir los componentes que se han considerado más importantes durante la etapa juvenil de las biografías de las personas. Sin embargo, el concepto de juventud presenta dificultad para establecer sus límites y éstos terminan siendo arbitrarios; ya que, la representación ideológica de los líneas que dividen la infancia, la juventud y la adultez, son construcciones sociales producto de la relación compleja que existe entre la edad social y la edad biológica (Bourdieu, 2002). Las consecuencias de esto son que, por un lado, existan diversas acepciones y perspectivas para comprender la juventud, y por otro, comúnmente se establecen marcadores —de inicio y fin— desde una perspectiva operativa según los objetivos de investigación, debido al carácter polisémico del término que responde a múltiples situaciones (Moreno et al., 2012).

Por transición a la vida adulta existe un cierto acuerdo acerca del significado del término, entendido como el cambio desde un estado social caracterizado por la dependencia a una nueva condición de individuo completamente emancipado y autónomo (Vieira & Miret, 2010). Este concepto atañe a una suma de episodios que se desagregan en la trayectoria de las personas, no necesariamente predefinidos o predeterminados; pero, que marcan cambios en la posición o situación de los sujetos al interior de la sociedad (Sepúlveda, 2013). En otros términos, la transición a la vida adulta consiste en un proceso de integración social protagonizado por un segmento de edad determinado —la juventud— y está compuesta por una serie de hitos que, a medida que se transitan y complementan, conducirían a la adultez: del estudio al trabajo, de la dependencia económica familiar a la independencia económica, del hogar de origen al hogar propio, de una conformación afectiva experimental a una pareja definitiva y, por último, transitar del rol de ‘hijo o hija’ al lugar de ‘padre o madre’ (Felice, 2017). Todos estos eventos son momentos decisivos que alteran la dirección de las trayectorias de vida, y son marcas de distinción en la experiencia individual y colectiva dentro de una misma cohorte (Elder, 1994).

Esta transición es un hecho social de emancipación que atañe una articulación compleja de procesos de formación que ocurren en un marco sociopolítico y sociohistórico determinado que configura un ‘sistema político de transición’ (Casal *et al.*, 2006). Los sistemas de transición se han estudiado desde diversas perspectivas y disciplinas. Por ejemplo, desde el punto de vista de la segunda transición demográfica se ha enfatizado en los cambios en la formación y el significado de las familias en el proceso de abandono del hogar (Billari & Liefbroer, 2010) y desde una perspectiva económica se ha centrado el análisis en el peso del acceso a la educación y las características del sistema educativo, el mercado del trabajo, el sistema residencial, la protección social, las políticas públicas y los recursos disponibles (Becker *et al.*, 2010). Ante esto, ha primado el análisis acotado a hitos

fundamentales como la emancipación residencial, la integración en el mercado laboral, y la formación de pareja y familia (Moreno *et al.*, 2012; Urresti, 2011; Bosch, 2017).

El proceso de transición entre la juventud y la adultez ha sufrido cambios en las últimas décadas, los cuales han sido resumidos en los términos ‘desestandarización’ e ‘individualización’, y están asociadas a un escenario social marcado por la incertidumbre y la vulnerabilidad. Estos cambios consisten en la flexibilización de las pautas de transición respecto al tiempo y la secuencia en que ocurren los hitos descritos anteriormente (Coubès & Zenteno, 2004; Mora & Oliveira, 2009). Los marcadores sociales de edad han perdido su fuerza normativa e, incluso, se identifican trayectorias zigzagueantes o con ciertos niveles de reversibilidad, tales como dejar los estudios y retomarlos después, emanciparse residencialmente y luego regresar al hogar de origen, o unirse en pareja, separarse y construir otro grupo (López, 2005; Machado, 2007).

Esta desarticulación de la transición a la vida adulta está entrelazada con el contexto general de globalización, la internacionalización de los mercados, la desterritorialización de los procesos productivos, el incremento de la competitividad y el uso de las tecnologías de comunicación; que en conjunto, contribuyen a la desestabilización de las estructuras normativas tradicionales, sobre todo en el modelo educativo y el mercado del trabajo, que hasta el momento habían servido de referentes estructurales para la transición juvenil (Moreno *et al.*, 2012). Además, se identifican tendencias contradictorias que complejizan las trayectorias de vida; puesto que, por un lado, aumentan los indicadores de calidad de vida, especialmente el consumo y el bienestar material, pero por otro, el acceso a estas oportunidades es inestable y dificulta la toma de decisiones sobre la inserción al mercado del trabajo, el desarrollo de una carrera profesional y la toma de responsabilidades familiares (Singly, 2005). Por último, se ha detectado que los calendarios de emancipación, es decir, la edad en que ocurren estos hitos, están cada vez más determinados por factores estructurales, además del surgimiento de nuevas prácticas sociales como la aparición y aumento de nuevos tipos de hogares (Moreno *et al.*, 2012). Esta mayor dependencia de los aspectos estructurales se traduce en diferencias cualitativas en la articulación de los elementos que componen la transición a la vida adulta, puesto que hay un mayor peso del nivel socioeconómico y los capitales que las personas heredan o logran acumular. Si bien el debate se ha centrado en comprender la tensión entre la incidencia de las condiciones estructurales y la capacidad de agencia de las personas para decidir sus propias trayectorias (Sepulveda, 2013), al mismo tiempo se han identificado mayores obstáculos para quienes viven bajo la vulnerabilidad social (Fernandez, 2016), para los que en muchos casos —sobre todo en el contexto de crisis económica que han vivido las generaciones que se estudiarán— se ha pasado de una juventud ‘prolongada como elección’ a una ‘prolongada por imposición’ (Moreno *et al.*, 2012).

La desestandarización de la transición a la vida adulta también dialoga con un retraso general de esta etapa, el cual es producto de una mayor permanencia en el sistema educativo y un aumento en las matrículas universitarias; se ha complejizado el tránsito de la educación al mercado del trabajo a raíz de la dificultad para conseguir una inserción laboral estable; la postergación en la edad de unión; un cambio en la tasa de fecundidad y la edad promedio de tener el primer hijo; y la postergación de la emancipación residencial. Ante esto, se ha conceptualizado la juventud como un período mayormente indefinido y se han sumado nuevos conceptos como el de 'joven adulto', para reafirmar el debilitamiento de los límites que diferencian las etapas en el desarrollo de las personas en el tiempo actual (Walther, 2004).

Frente a este escenario de cambios, el concepto de 'itinerario' tiene alta utilidad ya que permite comprender el cruce entre las elecciones de las personas, pero bajo límites determinados por su entorno próximo y estructurales, de tipo económico, cultural y simbólico (Casal *et al.*, 2006). De esta manera, es posible describir la diversidad de transiciones posibles existentes en una sociedad y en un momento determinado, por lo que el desafío investigativo es definir este marco de posibilidades y situarlo en relación al contexto histórico-social específico en el que se encuentra, por medio de herramientas analíticas que permitan conciliar las coordenadas estandarizadas de las transiciones convencionales con estos nuevos patrones de biografías (Sepulveda, 2013).

Pese a la desestandarización de la transición a la vida adulta y el desacople temporal de los hitos que la componen, la emancipación residencial sigue siendo el principal marcador para analizar este proceso, ya que es un evento central en la transición a la vida adulta y conjuga muchas de las condiciones expuestas anteriormente. Conseguir la emancipación residencial significa adquirir nuevas responsabilidades económicas que requieren contar con un ingreso autónomo, sumado a que generalmente está asociado con el inicio de una vida familiar propia (Ciganda & Pardo, 2014).

En términos concretos la emancipación residencial se define como el cambio desde una posición de 'hijo/a que vive con alguno de sus padres' a cualquier otra forma de cohabitación fuera de este núcleo familiar de origen, por tanto se ocupa otra vivienda, ya sea de manera individual, en pareja o en otra figura de hogar más compleja (Visuena, 2008). Como se ha indicado anteriormente, la emancipación residencial, al ser un componente de la transición a la vida adulta, está asociado a las características del contexto social en el que se desenvuelven las personas, tales como el acceso a créditos hipotecarios, el precio de los arriendos, las ayudas o subvenciones disponibles para la juventud, entre otros (Felice, 2017).

El análisis de estos factores en el contexto europeo ha llevado a la definición de 'regímenes de transición', los cuales se refieren a la combinación de las estructuras económicas, institucionales y culturales que están detrás de la movilidad residencial producto de la emancipación (Moreno *et al.*, 2012). Los antecedentes muestran que en Europa habría por lo menos dos regímenes de emancipación. El primer modelo está presente en los países del sur del continente, en donde la emancipación residencial está muy vinculada a la nupcialidad y la fecundidad; por lo que, al retrasarse uno de estos componentes se ven todos afectados (Visuena, 2008; Vieira & Miret, 2010). El segundo modelo corresponde al de los países centrales y del norte, en donde existen apoyos externos que facilitan la emancipación y las salidas son más diversas, puesto que no está asociado al matrimonio o la vida en pareja (Bosch, 2017; Ciganda *et al.*, 2010). Estos apoyos corresponden a políticas de viviendas generales que consideran un parque de alquiler social de gran tamaño, con un sistema de adjudicación de carácter universal y no orientado exclusivamente a un colectivo desfavorecido. En cambio, en los países del sur de Europa hay modelos duales en donde prima la propiedad sobre las viviendas, con un parque de alquiler público escaso y políticas de focalización. Los antecedentes muestran que existe una correlación positiva entre la fortaleza de la política de vivienda y la tasa de emancipación residencial (Bosch, 2017).

Se debe destacar que la emancipación residencial es el componente principal en la formación de nuevos hogares y es, por tanto, un factor muy importante dentro de la demanda de nuevas viviendas en las ciudades (Patón, 2007). Comprender la emancipación residencial de las personas jóvenes es de vital importancia en la planificación de las ciudades, puesto que permite prever la demanda de unidades. Así, la política de vivienda debe tener en cuenta las expectativas y necesidades de este colectivo de personas, las cuales cada vez son menos estandarizadas. Si no se tiene información respecto a la forma en que las personas se están emancipando residencialmente, no se puede saber la dirección que debe tomar la política de vivienda ya que según la distribución de los itinerarios de emancipación se producirá inequívocamente un cambio en la demanda inmobiliaria.

Toda esta discusión teórica está elaborada sobre el comportamiento de la transición a la vida adulta y la emancipación residencial en países europeos. Para el caso de Latinoamérica los estudios son más bien escasos, sin embargo, se han identificado fenómenos similares a los descritos anteriormente, pero se deben tomar ciertas precauciones para abordar la especificidad del continente y de cada país. En general se han detectado diferencias de género en la transición a la vida adulta debido al avance de la participación femenina en el mercado del trabajo remunerado, en la matrícula del sistema educativo y en la cantidad de años de estudios; un leve retraso en la unión; y el

crecimiento en la formación de hogares no familiares, ya sean unipersonales u horizontales, que han tenido mayor prevalencia entre jóvenes con alto nivel educativo (Echarri & Pérez, 2007; Ferraris, 2015).

Respecto a la emancipación residencial se ha identificado un sistema similar al de los países del sur de Europa, en cuanto a la importancia en la formación de familia y la escasez de políticas de apoyo a la juventud. Sin embargo, en América Latina se encuentran mayores diferencias socioeconómicas, ya que mientras los sectores de ingresos superiores tienden a retrasar la emancipación económica y residencial al posponer la maternidad/paternidad, en los sectores medios y bajos, la formación de familia a edades más tempranas es un fenómeno más frecuente (Dávila & Ghiardo, 2012). Además de esto, la emancipación residencial en América Latina ha sido descrita como un proceso complejo y prolongado debido al empeoramiento de las condiciones de acceso a la vivienda para muchos sectores de la población.

5. ESTRATEGIA METODOLÓGICA Y PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

5.1. Fuentes de información

Para determinar las características demográficas y socioeconómicas que están relacionadas con la emancipación residencial se utilizó la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen) de 2017 realizada por el Ministerio de Desarrollo Social. Este instrumento tiene por objetivo conocer periódicamente la situación socioeconómica de los hogares y la población que reside en viviendas particulares del territorio nacional, enfocándose en aspectos como la composición de los hogares, salud, vivienda, trabajo e ingresos; además, mediante esta encuesta se estima la situación de pobreza por ingresos y multidimensional de las personas y hogares, así como la distribución del ingreso de los hogares (Ministerio de Desarrollo Social, s. f.). La población objetivo de esta encuesta son las personas residentes de viviendas particulares a lo largo del territorio nacional, excluyendo las áreas de difícil acceso definidas por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Para esta versión se encuestaron 70.948 hogares y se obtuvo información de 216.439 personas a nivel nacional (Ministerio de Desarrollo Social, 2018a).

Esta encuesta se realizó mediante una muestra representativa de la población y por las características de su diseño no es posible realizar estimaciones para unidades territoriales pequeñas. Por ello, para el análisis de los patrones espaciales de la emancipación residencial se utilizó el Censo de Población y Vivienda 2017. Este instrumento se aplicó para resolver la ausencia de datos actualizados debido al fracaso del 2012. Por su carácter de emergencia fue un Censo abreviado lo que se tradujo en una disminución y jerarquización de los objetivos tradicionales, además de una reducción de los temas

abordados en el cuestionario (Instituto Nacional de Estadísticas, 2018a). Por tanto, el objetivo del Censo fue producir información demográfica básica para actualizar los datos sobre tamaño de la población y su distribución territorial, la cual permite proveer las proyecciones de población y la conformación de un marco muestral para las encuestas de hogares del sistema nacional de estadísticas chileno. Este Censo fue de hecho, por lo que se empadronó a todas las personas presentes en el territorio nacional el día 19 de abril de 2017.

Los microdatos del Censo de Población y Vivienda permiten geolocalizar la información a distintas escalas territoriales, tanto en divisiones político-administrativas (región, provincia y municipio), como en unidades territoriales más pequeñas que son de carácter operativo, diseñadas para organizar el levantamiento de información. Según la definición del manual de usuarios de la información censal (Instituto Nacional de Estadísticas, 2018b), estas unidades tienen estas características:

1. **Distrito censal:** corresponde a la división del territorio de cada municipio y se constituye en la unidad básica mayor para las operaciones de terreno censales y de muestras estadísticas. Los distritos pueden ser urbanos, rurales y mixtos. La categorización de zonas rurales o urbanas es definida según la densidad poblacional y el tamaño de cada distrito es el número de viviendas en el área urbana y la superficie en las zonas rurales. En la RM hay 451 distritos y en promedio tienen 14.884 personas.
2. **Zona:** corresponde a la división del distrito censal urbano y área urbana de los distritos censales mixtos, formada por un grupo de manzanas.
3. **Localidad:** corresponde a un área geográfica rural con nombre propio de conocimiento generalizado. Para efectos de la base de datos de un Censo, corresponde a la división del distrito censal rural y las áreas rurales de los distritos censales mixtos.

Tanto en las zonas censales como en las localidades existe una desagregación de menor tamaño, que corresponden a las manzanas y entidades respectivamente. Sin embargo, la información de cada persona solo es posible geolocalizar al nivel de zona o localidad censal para asegurar que los datos sean indeterminados e innominados.

En ambas fuentes de información se utilizaron las observaciones de la Región Metropolitana de Santiago, la cual agrupa el 40,5% de la población registrada en el Censo

(7.112.808 personas) y un 19,7%² de la muestra de Casen (42.601 observaciones muestrales).

5.2. Operacionalización de la emancipación residencial en Casen y Censo de población

Estas dos fuentes de información contienen datos suficientes para analizar la emancipación residencial e identificar las diferencias demográficas, socioeconómicas y territoriales de este fenómeno, sin embargo, ninguna de ellas cuenta con una pregunta que permita categorizar directamente a las personas según su situación de emancipación residencial. Para los fines de este estudio la definición operativa de emancipación residencial es simple, puesto que una persona emancipada corresponde a quien no vive con alguno de sus padres, es decir, que ha formado un nuevo hogar. El hogar emancipado de destino puede ser de distinto tipo y esa característica no es relevante para su categorización, ya que solo se distingue entre aquellas personas que residen con sus padres —o quien cumpla ese rol— y las personas que residen en una vivienda distinta. Para esto se creó una variable de interés que distingue a las personas emancipadas y no emancipadas residencialmente, construida mediante el cruce de las variables ‘identificador hogar’, ‘Parentesco con el jefe o jefa de hogar’, ‘Identificador núcleo’, ‘Parentesco con el jefe o jefa de núcleo’ y ‘Edad’, con algunas particularidades para cada fuente de información. Las variables en cada una de las fuentes de información son las siguientes:

Tabla 1. Variables para la formación de la variable de interés

Variables	Variables en Casen 2017	Variables en Censo 2017
Identificador hogar	Folio	Folio
Parentesco con el jefe o jefa de hogar	Pco1	P07
Identificador núcleo	Núcleo	-
Parentesco con el jefe o jefa de núcleo	Pco2	-
Edad	Edad	P9

Fuente: Elaboración propia

Como la identificación de las personas según su situación de emancipación depende de las características del hogar, la posición que ocupa dentro de él y las relaciones que se establecen dentro del hogar, es necesario comprender adecuadamente estos términos para evitar confusiones o interpretaciones erróneas. Un hogar, tanto en Casen como en Censo, corresponde a una persona o un grupo de personas que habitan en una misma vivienda y tienen un presupuesto de alimentación común (Ministerio de Desarrollo Social Chile, 2018a; Instituto Nacional de Estadísticas, 2018a). En una vivienda puede existir más

² Esta diferencia de proporciones es solo a nivel muestral puesto que al expandir la base de datos de la Encuesta Casen la población de la RM es similar en ambas fuentes de información.

de un hogar, pero siempre se distingue a uno como el principal dentro de la vivienda y al resto se les considera secundarios.

Por su parte, jefe o jefa de hogar es aquella persona que es considerada como tal por los otros miembros del hogar, ya sea por razones de dependencia económica, parentesco, edad o autoridad. Identificar a esta persona permite ordenar a los otros miembros del hogar en cuanto a la relación de parentesco, lo que a su vez posibilita la determinación de algunas relaciones de parentesco entre el resto de las personas.

Un núcleo, por su parte, es un subconjunto del hogar y puede estar constituido por una o más personas. Este concepto se construye con base en las relaciones de parentesco más estrechas dentro de los hogares, ya sean relaciones paternas, maternas o de pareja. En un hogar puede existir uno o más núcleos familiares y, al igual que en el caso de los hogares, se distingue entre un núcleo principal y secundarios. Sin embargo, un núcleo familiar no puede ser parte de más de un hogar (Ministerio de Desarrollo Social, 2018b). Conocer los núcleos entrega información complementaria a las características de un hogar y permite establecer de manera más precisa las relaciones de parentesco que lo componen.

Tabla 2. Criterios de categorización según situación de emancipación residencial

Personas emancipadas residencialmente	Personas no emancipadas residencialmente
- Personas identificadas como jefe o jefa de hogar en la pregunta de parentesco dentro del hogar	- Personas identificadas como hijo/a, nieto/as, yerno o nuera en la pregunta de parentesco
- Personas identificadas como pareja de jefe o jefa de hogar en la pregunta de parentesco dentro del hogar	- Personas identificadas como hermano/a, cuñado/a, yerno, nuera, otro familiar o no familiar y que sí se identifica la presencia de su padre o madre dentro del hogar
- Personas identificadas como hermano/a, cuñado/a, yerno, nuera, otro familiar o no familiar y que no se identifica la presencia de su padre o madre dentro del hogar	- Quienes sean pareja de una persona que cohabita en la misma vivienda que sus padres ³
- Personas que hayan sido identificadas en alguno de esas categorías de parentesco y tengan una diferencia de edad menor a los 15 años en relación con la o el jefe de hogar ⁴	- Personas que no hayan sido identificadas en alguno de esas categorías de parentesco y tengan una diferencia de edad mayor a los 15 años en relación con la o el jefe de hogar

³ Se establece este criterio porque en las bases de datos se identificó un error de registro en el que no todas las personas que son parejas de los hijos o hijas del jefe/a de hogar son identificados como yerno o nuera. Esta definición solo se realiza en la encuesta Casen ya que cuenta con las variables sobre núcleo dentro del hogar.

⁴ El criterio de edad se establece con base en la norma MOMRULE y POPRULE propuesta por IPUMS. Estas normas permiten categorizar relaciones parentales cuando no se cuenta con la información suficiente. Entre los criterios de IPUMS indican que una persona a la que no se identifica su padre o madre, y vive con otras

Si bien en el sistema estadístico chileno existe un grado de estandarización en la formulación de las preguntas y categorías de las variables demográficas más importantes, hay una diferencia sustancial entre las variables de la encuesta Casen y el Censo de Población, ya que solo en Casen es posible identificar los núcleos dentro de los hogares. Esta diferencia en la información se traduce en que en Casen la identificación de personas emancipadas es más precisa que en el Censo, ya que es posible identificar la presencia de padres o madres mediante el cruce del parentesco dentro del hogar y dentro del núcleo.

Por otro lado, se debe transparentar que mediante esta metodología no es posible conocer de manera precisa las características de tipos de hogares no tradicionales, tales como los hogares extensos, compuestos y hogares sin núcleo. Esta característica es una limitación puesto que, como se verá más adelante, una parte de la emancipación residencial de las personas jóvenes se realiza en este tipo de estrategias residenciales. Además, no se debe perder de vista que se trabaja con stocks de población, es decir, desde una perspectiva transversal que solo analiza situaciones estáticas de emancipación, por lo que se pierde de vista observar los casos en que las personas se hayan emancipado alguna vez en su vida y hayan vuelto a la vivienda de sus padres, puesto que solo se cuenta con la información de este momento. Sin embargo, por la falta de fuentes de datos longitudinales no es posible caracterizar el proceso de emancipación.

5.3. Depuración de las bases de datos y criterios de calidad de la información

Antes de realizar la operacionalización de la variable de interés y estimar los indicadores que permiten alcanzar los objetivos de investigación, se realizó una depuración de las bases de datos para evitar análisis incorrectos. Las decisiones respetaron las características de cada una de las fuentes de información:

5.3.1. Depuración Encuesta Casen

- a. No se consideraron las personas que hayan sido identificadas como ‘personas del servicio doméstico puertas adentro’, es decir, personas que habitan la vivienda en la que trabajan. Esta decisión se toma porque estas personas habitan en esas viviendas por razones laborales y no a otras motivaciones, por lo que no es posible analizar su situación de emancipación residencial en los términos entendidos en esta investigación. Esta decisión afecta un número muy pequeño de casos (ver tabla 3).

personas con una diferencia superior a los 15 años, existen altas probabilidades que estos dos sujetos formen una relación padre/madre-hijos/as.

5.3.2. Depuración Censo de Población y Vivienda

- a. No se consideraron las personas que no son residentes habituales de las viviendas censadas, ya que no hay certeza de que esa persona pertenezca a los hogares identificados en cada vivienda. Además, no es posible asignar estas personas a alguna unidad territorial pequeña, ya que en el operativo censal solo se les consultó el municipio de residencia habitual para la estimación de los totales de población.
- b. Se eliminan las observaciones de personas no se pueden ubicar geográficamente por residir en viviendas colectivas o haber sido censadas en operativos especiales de tránsito, calle o en procesos de recuperación. Como el Censo 2017 fue en la modalidad de hecho (de un día) se realizó un operativo de tránsito enfocado en contabilizar a las personas que se encontraban de viaje durante esa jornada, por lo que se censó en terminales de buses, aeropuertos, puertos, trenes, etcétera. Además, se implementó un operativo de calle que estuvo centrado en contabilizar a las personas que pernoctaron en la vía pública y que no contaban con una vivienda (Instituto Nacional de Estadísticas, 2018b). Todas estas personas no fueron asignadas a ninguna unidad territorial de menor tamaño que un municipio, por lo que no cumplen con los criterios para esta investigación.
- c. No se consideraron las personas que hayan sido identificadas como ‘personas del servicio doméstico puertas adentro’. Esta decisión se basa en los mismos argumentos utilizados en la depuración de la base de Casen.

En la siguiente tabla se observa el impacto de estos criterios de depuración en las observaciones correspondientes a la Región Metropolitana en cada fuente de información:

Tabla 3. Criterio de depuración de base de datos y cantidad de casos descartados de la RM, Encuesta Casen 2017

Total de población y criterios para no ser seleccionada en el análisis	n	%
Total observaciones Región Metropolitana	42.601	100%
Personas descartadas por ser trabajadores/as de servicio doméstico	116	0,3%
Total de observaciones seleccionados	42.485	99,7%

Fuente: elaboración propia con base en Encuesta Casen 2017.

Tabla 4. Criterio de depuración de base de datos y cantidad de casos descartados de la RM, Censo 2017

Total de población y criterios para no ser seleccionada en el análisis	n	%
Total población Región Metropolitana	7.112.808	100%
Personas que no pueden ser georreferenciadas	23.460	0,3%
Personas que no son residentes habituales de las viviendas censadas	356.933	5,0%
Personas descartadas por ser trabajadores/as de servicio doméstico	18.520	0,3%
Personas en viviendas colectivas	1.317	0,0%
Total casos descartados	400.230	5,6%
Total de casos seleccionados	6.712.578	94,4%

Fuente: elaboración propia con base en Censo 2017.

5.4. Recategorización de características demográficas y socioeconómicas

El comportamiento de la variable de interés se analizó en relación con otras características demográficas y socioeconómicas de la población, lo cual requirió de la recodificación de algunas variables para hacer más comprensible su lectura. Las variables que no se enuncien en este apartado, pero sí se encuentran en los resultados de la investigación, fueron utilizadas de la misma manera en que se encuentran en las bases de datos. Las variables tratadas fueron las siguientes:

5.4.1. Encuesta Casen

- 1. Edad media de emancipación:** corresponde a una estimación de la edad media de emancipación residencial de cada subpoblación. Este indicador asume que la emancipación residencial es un hecho que no tiene reversibilidad, por lo que ocurre solo una vez en la vida. Si bien se sabe que la realidad es más compleja que esta afirmación, se trabaja con este sesgo para tener un indicador sintético que permita comparar este hito ante la escasez de indicadores directos. El indicador es una adaptación del indicador de edad media de nupcialidad de Hajnal (Rodríguez & Martín, 2006). La fórmula de cálculo es la siguiente:

$$EMDE = \frac{(LIRE + \sum_{i=LIRE}^{LSRE} PPE_i) - (LSRE * PPE_{LSRE})}{PNE_{LSRE}}$$

Donde:

$EMDE$ = Edad media de emancipación

$LIRE$ = Límite inferior rango de edad estudiado (en años)

$LSRE$ = Límite superior rango de edad estudiado (en años)

PPE_i = Proporción de personas emancipadas de cada edad

PNE_i = Proporción de personas no emancipadas de cada edad

2. **Personas que viven con sus hijos o hijas:** identifica a las personas que comparten vivienda con hijos o hijas. Se consideran la descendencia propia y también a la descendencia de su pareja, en caso que cohabiten todas estas personas.
3. **Personas que cohabita con su pareja:** indica la presencia de la pareja personas de interés en un hogar, independiente del estado legal de la unión.
4. **Persona alguna vez casada:** agrupa a todas las personas que tienen un estado civil distinto al de ‘soltero o soltera’. Esta categorización se realiza bajo el supuesto que todas las personas identificadas están en alguna unión legal o lo estuvieron en algún momento.
5. **Tipo de hogar:** la encuesta Casen no caracteriza los hogares según su composición, ante lo cual se crea una variable que categorice según los criterios del Censo de población y vivienda (Instituto Nacional de Estadísticas, 2018a). La creación de esta variable se realizó mediante el cruce de los parentescos identificados en los hogar y los núcleo; junto con la presencia de parejas y/o hijos/as:
 - a. **Hogar unipersonal:** cuyo integrante es solo la jefatura del hogar.
 - b. **Hogar nuclear monoparental:** que se componen solo por la jefatura de hogar y sus hijas o hijos.
 - c. **Hogar nuclear biparental sin hijos o hijas:** cuyos únicos integrantes son la jefatura de hogar y un cónyuge, conviviente de hecho o conviviente por unión civil.
 - d. **Hogar nuclear biparental con hijos o hijas:** cuyos integrantes son la jefatura de hogar; un cónyuge, conviviente de hecho o conviviente por unión civil, y sus hijos o hijas, ya sean de ambos, solo del jefe o jefa o solo del cónyuge, conviviente o pareja.
 - e. **Hogar compuesto:** cuenta con un núcleo (hogar nuclear) y además incluye no parientes de la jefatura del hogar. Pueden o no integrar otros parientes de la jefatura del hogar.
 - f. **Hogar extenso:** cuenta con un núcleo (hogar nuclear) y además incluye a otros parientes de la jefatura del hogar.
 - g. **Hogar sin núcleo:** no cuenta con un núcleo (hogar nuclear) pero sí lo integran otros parientes o no parientes de la jefatura de hogar.
6. **Proporción de los ingresos del hogar destinado a vivienda:** la encuesta Casen proporciona información sobre el gasto mensual destinado al pago de dividendo o alquiler (variables ‘V17’ y ‘V18’ respectivamente). Junto con la variable ‘ytotcorh’ que registra los ingresos totales del hogar, se calcula qué porcentaje de los ingresos se destinan a vivienda, para así tener un indicador que permita comparar

el nivel de esfuerzo relativo que realiza cada uno de los hogares para acceder a la vivienda.

7. **Personas según situación de actividad económica:** la encuesta distingue a las personas de 15 años o más que están ocupadas, desocupadas e inactivas. Para esta investigación es relevante conocer el vínculo con el mercado del trabajo remunerado a grandes rasgos, por lo que se crea una variable dicotómica que categoriza a las personas económicamente activas y las personas inactivas. Ante esto se agrupan a las personas ocupadas y desocupadas. Dado que la situación de desocupación es volátil en el tiempo se ha decidido no considerarla como relevante para el análisis.
8. **Allegamiento:** en la encuesta Casen se distingue entre el allegamiento interno, que es la cohabitación de más de un núcleo en el hogar, y el allegamiento externo, el cual consiste en la cohabitación de más de un hogar en la vivienda. Para efectos del análisis se creó una nueva variable a nivel de personas que agrupa las dos situaciones de allegamiento, por lo que se transforma en una variable dicotómica con las categorías 'hogar en vivienda con allegamiento' y 'hogar en vivienda sin allegamiento'.
9. **Diferencia de edad entre cada persona y el jefe/a de su hogar:** esta variable se crea como una variable auxiliar para la categorización de las personas según su situación de emancipación residencial (ver tabla 2).
10. **Nivel educacional de los padres:** con el objetivo de caracterizar socioeconómicamente el hogar de origen de las personas emancipadas, se construye una variable que indica el nivel educacional más alto alcanzado por alguno de sus padres. Se construye mediante la recodificación de las variable R12a y R12b, y solo permite categorizar a las personas emancipadas identificadas como jefe o jefa de hogar, ya que no se aplica al resto de las personas de un hogar⁵.
11. **Nivel educacional del jefe de hogar principal:** para comparar el nivel educacional de los padres de las personas emancipadas y no emancipadas se crea esta variable que agrega a cada observación el nivel educacional del jefe o jefa del hogar principal de cada vivienda. Esta variable se construye bajo el supuesto que la persona que es jefe/a de hogar cumple un rol similar que los padres o madres de las personas emancipadas. En este caso, a diferencia del anterior, sí es posible asignarle un dato a cada una de las personas no emancipadas independiente de su parentesco.

⁵ Por esta razón esta variable solo se incluyó en el apartado descriptivo y no en el modelo de regresión logística. La subpoblación de personas emancipadas se crean muchos casos perdidos, lo que afecta el funcionamiento de la herramienta estadística.

5.4.2. Censo de población y vivienda

1. **Personas que viven con sus hijos o hijas:** indica la presencia de hijos o hijas de las personas de interés en un hogar. Se consideran la descendencia propia y también a la descendencia de su pareja, en caso que cohabiten todas estas personas.
2. **Variables de interés a nivel de distrito censal:** la información procesada en la base de datos de personas es utilizada para crear indicadores que permitan identificar la distribución territorial de las características demográficas. Ante esto, se crearon las siguientes variables que pueden ser utilizadas en todos los tamaños de escala disponible en las bases de datos territoriales del Censo:
 - a. **Proporción de personas en el grupo de edad de interés:** porcentaje de personas que está en el grupo de edad de interés en relación al total de personas que habita en una unidad territorial.
 - b. **Proporción de personas emancipadas de la población de interés:** porcentaje de personas emancipadas en relación al total de personas del grupo de edad de interés que reside en una unidad territorial.
 - c. **Proporción de personas emancipadas del total de personas emancipadas:** porcentaje de personas emancipadas que vive en cada unidad territorial en relación al total de personas emancipadas del grupo de edad de interés de la Región Metropolitana.
 - d. **Cociente de localización personas emancipadas según grupo de edad:** identifica el peso de la población emancipada en una unidad territorial, tomando en cuenta la distribución del total de personas del grupo de edad en los distritos censales. Cuando el cociente es superior a 1, la unidad territorial tiene una fuerte presencia de las personas emancipadas; cuando el valor es menor a 1, se asume que el distrito no está ‘especializado’ en esa subpoblación. La fórmula de este indicador es la siguiente:

$$\text{Cociente de especialización}_i = \frac{PE\ 20\ a\ 39_i}{PE\ 20\ a\ 39_{RM}} \bigg/ \frac{POB\ 20\ a\ 39_i}{POB\ 20\ a\ 39_{RM}}$$

Donde:

$PE\ 20\ a\ 39_i$ = Personas emancipadas de 20 a 39 años de cada distrito censal

$PE\ 20\ a\ 39_{RM}$ = Total de personas emancipadas de 20 a 39 años de la Región Metropolitana

$POB\ 20\ a\ 39_i$ = Personas de 20 a 39 años de cada distrito censal

$POB\ 20\ a\ 39_{RM}$ = Total de personas de 20 a 39 años de la Región Metropolitana

- e. **Proporción de personas emancipadas que viven con sus hijos o hijas:** porcentaje de personas emancipadas que cohabitan en la misma vivienda con

sus hijos o hijas en relación con el total de personas emancipadas del grupo de edad de interés que reside en una unidad territorial.

- f. **Proporción de personas emancipadas según nivel educacional:** porcentaje de personas emancipadas de cada nivel educacional en relación con el total de personas emancipadas del grupo de edad de interés que reside en una unidad territorial.
- g. **Proporción de personas emancipadas que se han cambiado de municipio:** porcentaje de personas emancipadas que declaran que hace 5 años (en 2012) residían en un municipio distinto al actual, en relación con el total de personas emancipadas del grupo de edad de interés que reside en una unidad territorial.

5.5. Herramientas de análisis

Tras la depuración y tratamiento de las fuentes de información se utilizaron distintas herramientas para resolver la pregunta y objetivos de investigación. El primer apartado consiste en el análisis descriptivo para la caracterización demográfica y socioeconómica de las dos subpoblaciones según su situación de emancipación. El análisis de la información es de tipo transversal para el año 2017.

5.5.1. Análisis estadístico

La estimación de medias y proporciones se realizó teniendo en cuenta las características del diseño muestral de la Encuesta Casen, que es de tipo complejo, probabilístico, estratificado, por conglomerado y cuenta con múltiples etapas de muestreo, donde la unidad final de selección es la vivienda (Ministerio de Desarrollo Social, s. f.). No considerar el diseño muestral se traduce en una subestimación de la varianza que conlleva a errores en el cálculo de los intervalos de confianza y correr el riesgo de establecer relaciones espurias entre variables (Frenz *et. al.*, 2013). Para superar esa limitación se utilizó la función *svy* del paquete estadístico Stata 15, que identifica a los estratos, conglomerados, la fracción de muestreo y los factores de expansión correspondientes. La comprobación de las diferencias de medias y proporciones se realizaron mediante el comando *Lincom* que estima los valores críticos y *p* en muestras complejas (Ministerio de Desarrollo Social, s. f.). Todas las diferencias encontradas en los indicadores son estadísticamente significativas al menos con un 95% de confianza, y en los casos que no lo sea se detallará oportunamente.

La precisión de los indicadores estimados con la encuesta Casen 2017 fue evaluada bajo las recomendaciones del Ministerio de Desarrollo Social, que establece que cada categoría de análisis debe agrupar un mínimo de 50 observaciones muestrales y el coeficiente de variación no debe ser igual o superior al 15%. En caso que no se cumplan estos criterios se

incluyó una nota al pie que advierta que el indicador estimado solo tendrá un uso descriptivo (Ministerio de Desarrollo Social, s. f.).

Los indicadores que correspondan a media o mediana de ingresos son presentados en pesos chilenos y euros, con referencia de 1 euro por 900 pesos chilenos como tipo de cambio.

Luego del análisis bivariado se utilizó un modelo multivariable de regresión logística. Esta herramienta se adecúa a los objetivos de investigación y a las características de la información, ya que permite determinar la existencia o ausencia de relación entre un grupo de variables independientes y la dependiente, además de medir la magnitud de dicha relación. Por otro lado, esta herramienta se utiliza para predecir la probabilidad estimada de que la variable dependiente presente uno de los dos valores posibles en función de los diferentes valores que adoptan el conjunto de variables independientes (Jovell, 1995). Como hasta el momento no hay suficiente evidencia para determinar qué características de las personas ocurre antes que otra, no se establecen hallazgos en términos de predicción o determinación de la variable dependiente por una o más independientes, sino que los resultados se refieren a correlación u asociación entre los atributos de las personas y sus hogares, y la situación de emancipación residencial.

La variable dependiente del modelo de regresión logística, 'situación de emancipación residencial', es de tipo dicotómica *dummy*, donde 1 es 'persona emancipada' y 0 es 'persona no emancipada'. Se comprobó su relación con el resto de las características que se agrupan en un set de variables independientes de tipo cualitativas.

Para la interpretación de los modelos de regresión logística se consideró la significancia de la relación de cada variable independiente con la dependiente; el signo de los coeficientes para definir si el impacto es negativo o positivo; y los efectos marginales promedio. Estos últimos indican la variación en las probabilidades estimadas de que una persona sea emancipada residencialmente al cambiar la categoría en una variable independiente, manteniendo el resto de ellas constantes (Boonen *et al.*, 2008). Dado que todas las variables independientes son *dummy*, los efectos marginales evalúan las probabilidades cuando éstas toman el valor 0 y 1. Éstos se leen como cambios en puntos porcentuales. Para conseguir estos resultados se utilizó la función *logit* de Stata que estima los coeficientes y el nivel de significancia de la asociación de las variables, y la función *margins* que entrega el efecto marginal en la variable dependiente al realizar un cambio de categoría en las variables independientes. Todas estas operaciones fueron realizadas bajo la estructura del comando *svy* para tomar en cuenta el efecto del diseño complejo de la encuesta Casen.

Como se indicó anteriormente, para interpretar los resultados de la regresión logística se calculó las proporciones de emancipación predichas para distintas subpoblaciones, construidas por el cruce de las variables independientes del modelo. Esta estimación se realiza mediante la siguiente fórmula (Agresti & Finlay, 2009):

$$P(y = 1) = \frac{e^{\alpha + \beta_1 x_1 + \dots + \beta_n x_n}}{1 + e^{\alpha + \beta_1 x_1 + \dots + \beta_n x_n}}$$

Donde:

$P(y = 1)$ = Probabilidad de que las personas sean emancipadas residencialmente

e = Valor exponencial

α = Coeficiente de la constante de la regresión logística

β_n = Coeficientes de las variables independientes de la regresión logística

x_n = Valores de las variables independientes de la regresión logística

5.5.2. Análisis espacial

Se analizó el comportamiento territorial de la categoría ‘personas emancipadas’ en los distritos censales de la Región Metropolitana, distinguiendo entre el total de unidades regionales y los distritos del Área Metropolitana del Gran Santiago. Cada variable es representada según las proporciones de cada distrito censal en dos mapas con escalas distintas, donde el primero representa la distribución en el total de la Región Metropolitana, la cual es la un territorio de 15.403,2 km² donde habitan un total de 7,1 millones de personas. Una segunda escala es la del área urbana conocida como el Área Metropolitana del Gran Santiago (AMGS), la cual es la capital del país y está conformada por el suelo urbano de la conurbación de 34 municipios; 32 de ellas pertenecientes a la provincia de Santiago, más los municipios de Puente Alto y San Bernardo (Rodríguez et al., 2017)⁶. En el análisis espacial se utiliza el nombre de los municipios que componen la Región Metropolitana a modo de referencia. En la terminología chilena se utiliza ‘municipio’ o ‘comuna’ de manera homóloga.

Si bien las bases de datos del Censo permiten una mayor resolución de la georreferenciación de la información al llevar el análisis a zona o localidad censal, se decidió trabajar a nivel de distrito puesto que unidades tan pequeñas no favorecían la identificación de patrones a nivel metropolitano. En caso que se quisiera hacer un análisis más detallado a nivel de municipio o barrio, no existen obstáculos para adecuar la información a esa escala, sin embargo, no es el objetivo de esta investigación.

Los distritos censales no tienen un carácter político administrativo, sino que son un instrumento para la planificación del levantamiento de datos censales, sin embargo,

⁶ Esta es una definición tradicional sobre el AMGS y que no está libre de discusión, sin embargo, permite establecer los límites territoriales de las dos escalas necesarias para esta investigación.

permite dividir el territorio para identificar patrones espaciales en la distribución de las variables de interés. Se analizó un total de 451 distritos censales de la Región Metropolitana; 316 urbanos, 52 rurales y 83 de tipo mixto. En promedio cada distrito agrupa a 14.884 personas, pero la principal diferencia entre estos tipos de distritos es la densidad de población, lo que se debe tener en cuenta al momento de observar las cartografías presentadas en esta investigación.

El análisis territorial se realizó con los indicadores de autocorrelación espacial *I Global* de Moran y el indicador local de asociación espacial (*LISA* por su sigla en inglés '*Local Indicators of Spatial Association*'). Estos indicadores determinan el grado de segregación espacial de los atributos de la población, la cual debe ser entendida como el grado de proximidad espacial o la aglomeración geográfica de personas de una misma categoría social (Sabatini, 2000; Sabatini & Sierralta, 2006). Es decir, identifican la presencia de un determinado nivel de segregación espacial cuando un grupo de personas con determinadas características reside mucho más cerca de otra persona similar de lo que ocurriría en un patrón distribuido aleatoriamente (Allen & Turner, 2005). Estas herramientas de análisis están diseñadas para superar el carácter a-espacial de los indicadores tradicionales de segregación, los cuales tienen un importante punto ciego al no considerar la localización en el territorio de las unidades básicas de información; además, dichos indicadores no tienen la capacidad de producir un valor sintético que represente la intensidad de la segregación existente en un espacio urbano determinado (Garrocho & Campos-Alanís, 2013).

El indicador *I Global* de Moran representa la intensidad de la segregación general del área territorial estudiada y su rango es de -1 a 1. Cuando la cifra es positiva indica que existe segregación espacial, es decir, que el valor de una unidad territorial en la variable estudiada está relacionado con el valor de una unidad territorial contigua en la misma variable, por lo que su patrón territorial de distribución es diferente a un patrón aleatorio. Por el otro extremo, cuando alcanza números negativos la distribución de la población estudiada es discontinua y no existiría segregación residencial, sin embargo, dicha distribución no es similar a una de tipo aleatoria, sino que las unidades espaciales con un alto valor en la variable de interés son vecinas a unidades espaciales con bajos valores en la misma variable (Garrocho & Campos-Alanís, 2013). Por último, cuando el indicador es cercano a cero se puede afirmar que la distribución espacial de la variable estudiada es aleatoria y no se evidencia un patrón determinado de segregación residencial.

El indicador *Local* (*LISA*) es una descomposición del indicador *Global* que permite identificar y estimar aglomeraciones espaciales (o clústeres) que son estadísticamente significativas. Su interpretación es igual al indicador anterior y permite clasificar a las

unidades territoriales —que en este caso son los distritos censales— según la correlación que existe entre los valores alcanzados en la variable de interés con los valores de las unidades contiguas. El indicador se observa mediante la creación de cinco categorías según los clústeres identificados. Las categorías son las siguientes (Garrocho & Campos-Alanís, 2013):

- a. **Bajo-Bajo.** Unidades territoriales con un valor bajo en la variable de análisis que son vecinas de unidades con valores bajos. En los mapas estarán identificados de color azul.
- b. **Alto-Alto.** Unidades territoriales con un valor alto en la variable de análisis que está rodeada de unidades con valores altos. Se identifica con el color rojo.
- c. **Bajo-Alto.** Unidades territoriales con valores bajos en la variable de interés que están rodeadas de unidades que registran valores altos. Se marcan con un color azul de menor intensidad.
- d. **Alto-Bajo.** Unidades territoriales con valores altos en la variable de interés que están rodeadas de unidades que registran valores bajos. Están destacadas con un color rojo de menor intensidad.
- e. **Estadísticamente no significativas.** En esta categoría se agrupan las unidades territoriales en las cuales no se puede establecer la presencia de segregación residencial de manera confiable. No serán destacadas con ningún color puesto que no son relevantes para el análisis.

El procesamiento de las bases estadísticas se realizó en el software Stata 15, mientras que la composición de las cartografías se hizo en ArcMap 10.7.1. El análisis de autocorrelación espacial se ejecutó con el paquete GeoDa 1.14.0.

6. RESULTADOS

El análisis de la información se dividió en dos grandes subapartados. El primero muestra las características socioeconómicas y demográficas que están asociadas a la emancipación residencial, mientras que el segundo muestra el análisis territorial. La primera parte, a su vez, está dividida en subapartados según la dimensión de análisis, sumado a un último subapartado que evalúa la relación de las variables independientes con la situación de emancipación residencial.

Una parte de los resultados se realizaron sobre el total de personas que tienen entre 20 y 39 años. Si bien este rango de edad no responde a ninguna definición tradicional de juventud —que generalmente aborda de los 15 a los 29 años—, se estableció en consideración al comportamiento de los datos disponibles. El límite inferior (20 años) se define porque antes de esas edad solo un pequeño porcentaje de personas está

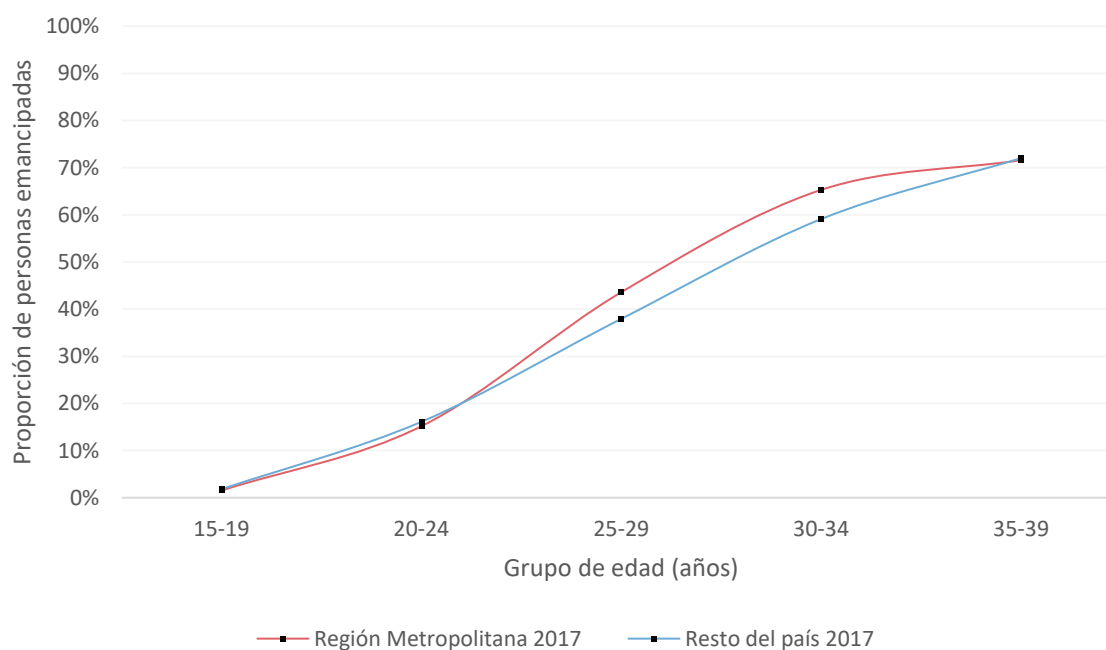
emancipado en 2017 (menos del 7%. Ver gráfico 1). En cuanto al extremo superior, se fijó en los 39 años donde el porcentaje de personas emancipadas es del 71,1%. Si bien el límite del rango podría haberse establecido en los 34 años, que es donde ya no se observan variaciones relevantes en el porcentaje de emancipación al aumentar un año de edad, se fijó en los 39 años para contar con un tamaño de muestra que permita hacer tablas de contingencias que aseguren la exactitud de las estimaciones.

6.1. Características demográficas y socioeconómicas de la emancipación residencial

6.1.1. Características generales

En la Región Metropolitana y en el resto del país la emancipación residencial presenta un comportamiento muy sensible a la edad, puesto que a medida que aumentan los años también aumenta la proporción de personas que han formado su propio hogar. Además, la RM tiene una mayor emancipación que en el resto del país entre los 20 y los 34 años, pero en el siguiente tramo las proporciones se igualan (ver gráfico 1). Por tanto, marcharse de la casa de los padres es un hito que ocurre un poco antes en las trayectorias de vida de las personas de la capital en comparación con el resto de la población.

Gráfico 1. Proporción de personas emancipadas en la RM y el resto del país, 2017



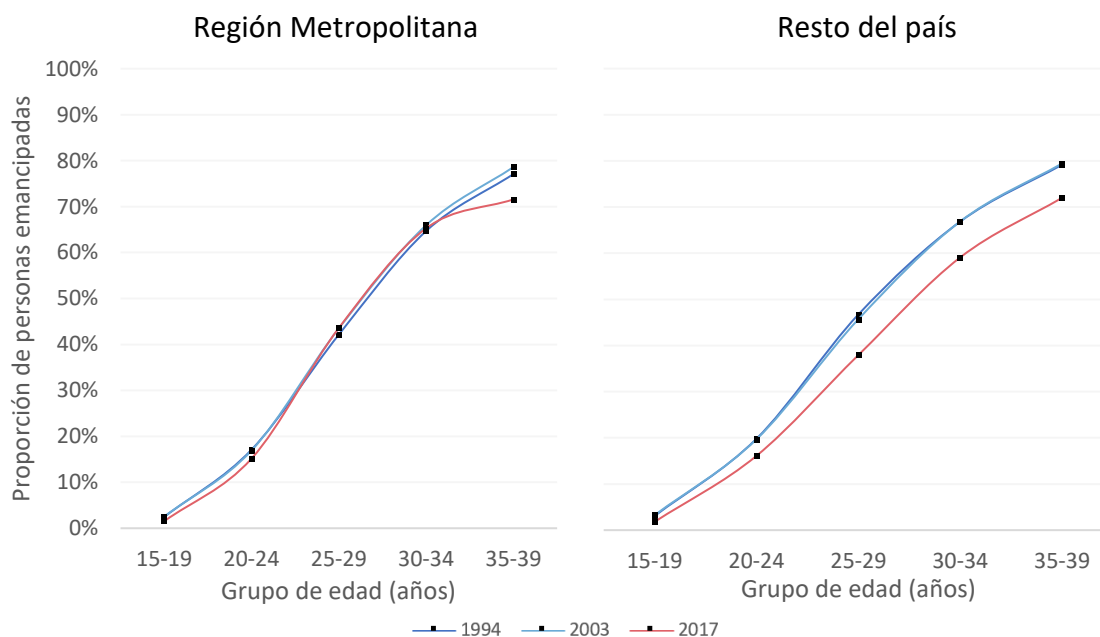
Fuente: elaboración propia con base en Encuesta Casen 2017.

Otro hallazgo relevante es que en la RM no se evidencia un retraso en la emancipación residencial durante las últimas dos décadas y solo se identifica una leve disminución en la proporción de emancipación de las personas de 35-39 en el año 2017 (ver gráfico 2). Además, la edad media de emancipación es muy similar en tres años de este período: 27,7

años en 1994; 28,2 en 2003 y 27,6 en 2017. La realidad del resto del país es diferente, ya que se identifica una disminución de casi 8 puntos porcentuales en la proporción de emancipados de cada tramo de edad. Esto también se traduce en un retraso de la edad media de emancipación que pasa de los 27,3 en 1994 a los 27,9 en 2017.

Por tanto los cambios en la emancipación residencial han operado diferente en las distintas regiones del país, puesto que en la RM no se observan cambios muy relevantes, mientras que en el resto de la población si se observa el retraso en la emancipación que se describe en los antecedentes de esta investigación. Además, queda la pregunta si la emancipación residencial siempre ha sido así de tardía o el retraso ocurrió en los años anteriores a 1994 donde no se tienen fuentes de información suficientes para hacer las estimaciones de la forma que se plantea en esta investigación⁷.

Gráfico 2. Proporción de personas emancipadas en la RM y resto del país, años 1994 - 2003 - 2017



Fuente: elaboración propia con base en Encuesta Casen 1994, 2003 y 2017.

Volviendo a centrar el análisis en el área de estudios, en 2017 en la RM había 2.281.561 personas entre 20 y 39 años, un 50,9% de mujeres y 49,1% de hombres. Del total de esta subpoblación un 53,2% se encuentra emancipada residencialmente y el 46,8% restante cohabita con alguno de sus padres. Por otro lado, la emancipación presenta diferencias

⁷ La Encuesta Casen de 1994 es la versión más antigua de la encuesta en donde se puede categorizar a las personas según su situación de emancipación residencial según la metodología planteada. Para resolver esta pregunta se tendría que indagar en la disponibilidad de microdatos censales para reconstruir estos indicadores.

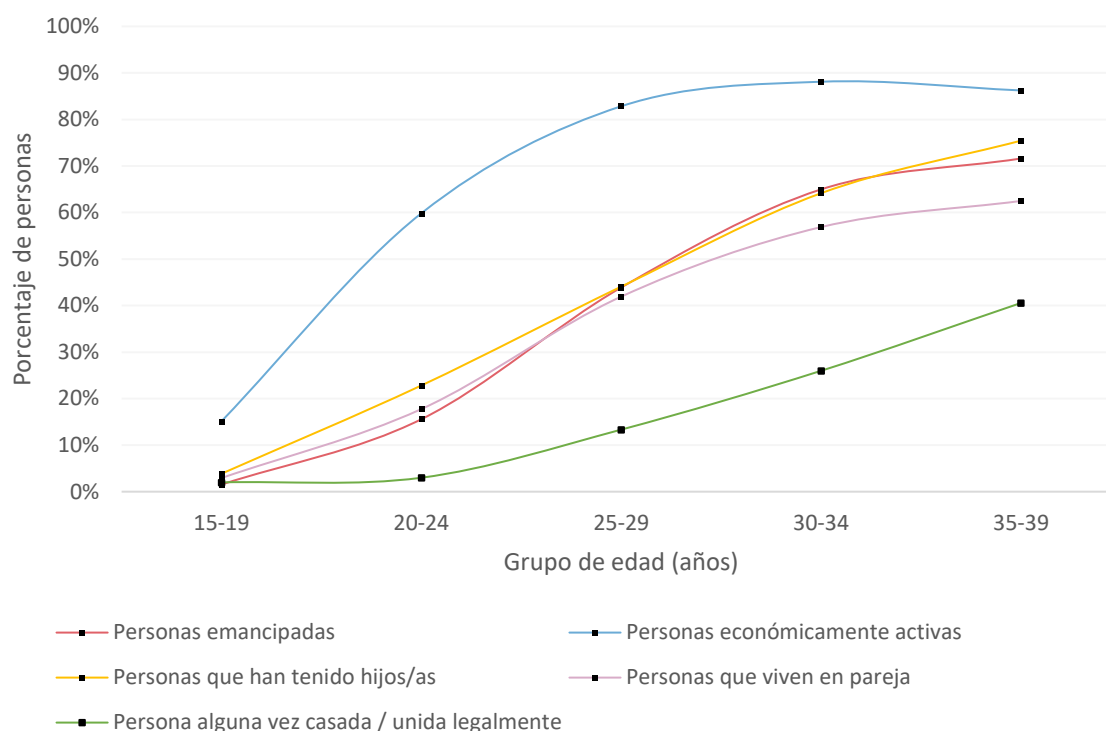
según sexo, ya que en los grupos de edad superior a los 30 años ellas tienen una proporción de emancipación 8 puntos porcentuales mayor que sus contemporáneos. Sin embargo, esta diferencia solo sería un adelanto en el calendario de emancipación, puesto que como se verá más adelante, marcharse del hogar de origen está vinculado a la formación de parejas, por lo que no podrían existir grandes diferencias de género.

La gran mayoría de las personas de la Región Metropolitana vive en una zona urbana (97,4%). Por otro lado, se destaca que la emancipación es significativamente más alta en las zonas urbanas (47,2%) que en las rurales (34,4%). Esta diferencia estaría relacionada a los distintos estilos de vida que se desarrollan en los entornos rurales, en donde la cohabitación familiar responde a la actividad productiva, características de las viviendas o tradición familiar. Además, es muy probable que las personas que se desplacen desde una zona rural a una urbana, por razones de estudios o laborales, lo hagan de manera individual o en pareja, y no con la totalidad de su hogar de origen, por lo que naturalmente se transforman en personas emancipadas residencialmente.

Como se ha indicado anteriormente, la emancipación residencial es un hecho que está inmerso en el proceso de la transición a la vida adulta por lo que está vinculada con otros hitos en los itinerarios de vida, tales como la incorporación al mercado del trabajo remunerado, la unión en pareja y tener descendencia. Si se compara la proporción de personas emancipadas residencialmente con las personas que han formado una familia, ya sea mediante la cohabitación con su pareja o ser padre o madre, se observa una fuerte sincronía entre estos tres acontecimientos, puesto que las proporciones de personas que están emancipadas y han formado familia son muy similares en todos los grupos de edad (ver gráfico 3). Sin embargo, esa sincronía no ocurre en relación con la unión matrimonial o de convivencia civil, puesto que la proporción de personas solteras no disminuye al mismo ritmo que la emancipación residencial. Por lo que estos resultados indicarían que las personas emancipadas que viven en pareja, en su mayoría no están unidas legalmente.

Por otro lado, al contrastar la proporción de personas que están emancipadas residencialmente con quienes están económicamente activas hay importantes diferencias. Esta brecha indica que en la Región Metropolitana existe una gran parte de la población que está incorporada al mercado del trabajo remunerado pero aún cohabitan con sus padres, por lo que tener un salario no implicaría estar emancipado residencialmente. La brecha más grande entre estas categorías ocurre en el grupo de edad de los 20 a los 24 años, y a medida que avanza la edad la brecha disminuye pero persiste (ver gráfico 3).

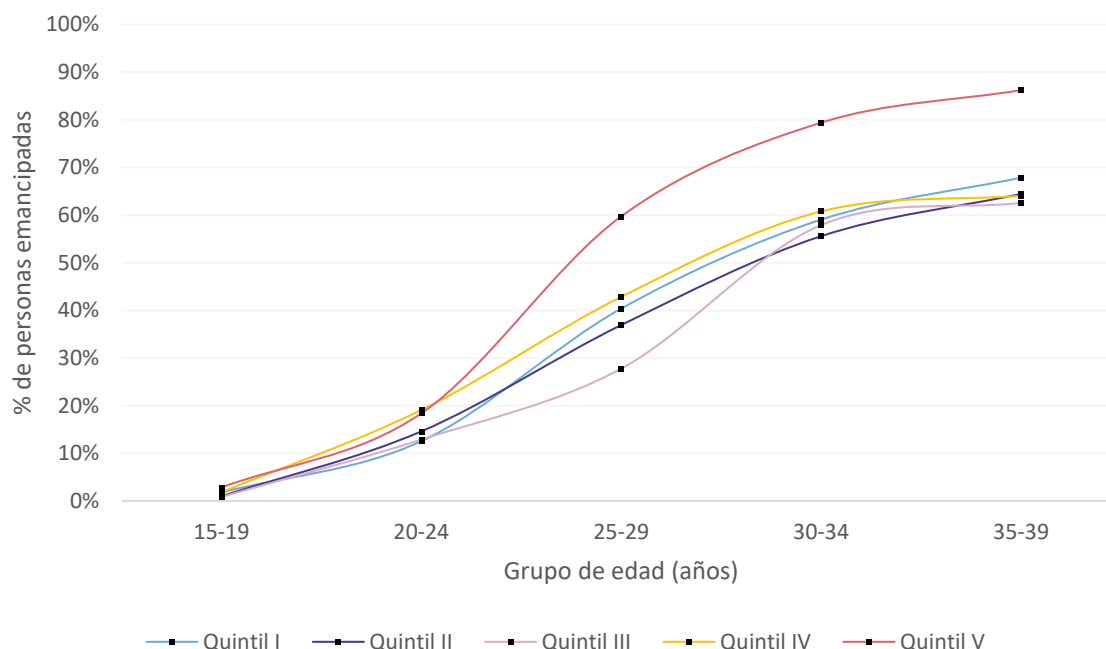
Gráfico 3. Proporción de personas según hitos relevantes por grupo de edad, RM 2017



Fuente: elaboración propia con base en Encuesta Casen 2017.

Es importante recalcar que hasta el momento los resultados no permiten afirmar la existencia o no de relación entre las variables, sin embargo, la brecha entre la proporción de personas económicamente activas y la situación de emancipación empujan a observar el comportamiento de la variable de interés en cuanto a nivel de ingresos, puesto que, como se indicó, se sospecha que la mera incorporación al trabajo remunerado no es una condición suficiente para asegurar la formación de un hogar independiente. Así, hasta los 24 años no existen diferencias estadísticamente significativas entre las personas de distintos quintiles de ingresos, mientras que a medida que avanza la edad el quintil de mayores ingresos se desprende fuertemente de la tendencia de los otros estratos socioeconómicos (ver gráfico 4). Esta diferencia en el porcentaje de personas emancipadas se sostiene en el resto de grupos de edades. Por tanto, una mayor proporción de las personas de más ingresos de la Región Metropolitana se han emancipado y lo han hecho más prontamente, mientras que el resto de los quintiles de ingresos tienden a habitar viviendas intergeneracionales en mayor proporción y por más tiempo.

Gráfico 4. Proporción de personas emancipadas según quintil de ingresos y grupo de edad, RM 2017



Fuente: elaboración propia con base en Encuesta Casen 2017.

Los datos analizados en este subapartado indican, por tanto, que la emancipación residencial en la Región Metropolitana tiene un ritmo sostenido durante las últimas décadas y en 2017 se observan diferencias según el sexo, la edad y nivel de ingresos de los hogares, ya que las personas con más renta se emancipan en mayor proporción.

6.1.2. Características de los hogares

Es necesario indagar en otras características de las personas para comprender la relación que existe entre las características individuales y colectivas con la situación de emancipación residencial, puesto que las estimaciones realizadas hasta el momento solo comparan proporciones de manera independiente y no entrelazadas. Este apartado se centra en las características de los hogares de las personas emancipadas y no emancipadas, y los resultados son calculados para dos grupos de edad: entre quienes tienen entre 20-29 años y quienes están entre los 30-39 años, ya que, como se ha indicado anteriormente, mudarse del hogar de origen depende en gran medida de la edad de las personas, por lo que es necesario controlar por esta variable⁸.

⁸ El control por edad se hace en grupos decenales para asegurar la cantidad de observaciones suficientes para desagregar en las categorías de cada variable. Todas las estimaciones de estos apartados utilizan los mismos grupos de edad.

Un primer punto a destacar es que la mayoría de las personas no emancipadas menores de 30 años son miembros de hogares nucleares biparentales con hijos o hijas (55%) y otro gran porcentaje pertenece a hogares monoparentales (33,9%). Los hogares menos tradicionales (unipersonales, compuestos, extensos y sin núcleo) tienen un nivel de representación mucho menor y la distribución es más o menos similar en los dos grupos de edad (ver tabla 5). Por otra parte, se destaca que solo el 7,7% de las personas no emancipadas de 20-29 han formado un hogar secundario en la vivienda que comparten con sus padres, lo que está levemente por encima a la proporción del total de personas de la RM que son miembros de hogares secundarios (5,2%). Por el contrario, las personas no emancipadas de entre 30-39 años con mayor frecuencia forman hogares secundarios dentro de las viviendas de sus padres (11,9%), es decir, tienen un presupuesto familiar de alimentación independiente sin haberse cambiado de vivienda.

Por su parte, las personas emancipadas de 20 a 29 años también pertenecen a hogares nuclear biparental con hijos o hijas principalmente (36,7%), aunque en menor medida que las personas no emancipadas. En segundo lugar, los hogares sin núcleos —aquellos que no están compuestos por relaciones de pareja ni filiales— representan el 25,2%. Este valor es muy superior al porcentaje total de población de la RM que vive en este tipo de hogares (9,3%). Es de suponer que este grupo de hogares están formados por personas contemporáneas, que podrían ser amigos/as solteros/as, que comparten una misma vivienda y un presupuesto de alimentación. En tercer lugar, se encuentran los hogares de parejas que no han tenido descendencia (22,3%).

Estos resultados muestran que a medida que aumenta la edad, además de aumentar la emancipación, también cambia el tipo de hogar del que son parte las personas que se han marchado de la casa de sus padres. Lo que se traduce en una pérdida de importancia relativa de los hogares sin núcleo, que descienden al 13,5%, casi 12 puntos porcentuales menos que entre las personas de 20 a 29 años. Por último, se destaca que un bajo porcentaje de las personas emancipadas habitan viviendas en donde convive más de un hogar, independiente del grupo de edad.

Tabla 5. Características de los hogares de personas emancipadas y no emancipadas según grupo de edad, RM 2017.

Variables	Personas de 20 a 29 años		Personas de 30 a 39 años	
	No emancipado	Emancipado	No emancipado	Emancipado
Tipo de hogar				
Hogar nuclear monoparental	33,9%	5,7%	37,0%	10,6%
Hogar nuclear biparental sin hijos/as	1,6%	22,3%	0,7%	15,3%
Hogar nuclear biparental con hijos/as	55,0%	36,7%	52,8%	55,3%
Hogar compuesto	2,4%	5,4%	2,6%	2,1%
Hogar extenso	3,3%	4,7%	2,9%	3,1%
Hogar sin núcleo	3,8%	25,2%	4,1%	13,5%
Pertenecen a un hogar secundario	7,7%	4,8%	11,9%	3,1%
Vive con pareja	15,1%	65,1%	28,6%	73,9%
Persona alguna vez casada o unida legalmente	3,16%	18,0%	18,0%	39,5%
Vive con hijos o hijas	21,2%	44,6%	45,2%	68,0%
Total	891.157	384.837	321.714	683.853

Fuente: elaboración propia con base en Encuesta Casen 2017

Con estos resultados se confirma que las personas emancipadas y no emancipadas menores de 30 años tienen configuraciones de hogares un tanto distintas, donde el primer grupo se caracteriza por pertenecer un modelo tradicional de hogar con la presencia de padres, madres e hijos/as (puesto que es el hogar encabezado por sus padres); mientras que las personas emancipadas también conforman hogares de ese tipo con mayor frecuencia, a la vez que establecen tipos no tradicionales, en especial hogares sin núcleo. Esta diferencia es relevante ya que son configuraciones de hogares relativamente nuevas, no obstante, hasta el momento no se tiene evidencia suficiente para determinar si este cambio es producto de la edad o tiene que ver con la generación a la que pertenecen las personas. Además de esto, se destaca que la proporción de personas emancipadas que son miembros de hogares nuclear biparentales con hijos o hijas también sufre un importante cambio al aumentar la edad, ya que alcanza un 55,3% en el grupo de 30-39 años y es 18 puntos porcentuales más alto que en la subpoblación más joven. Ante esto, se suma evidencia para afirmar que la emancipación residencial en la RM sigue estando asociada principalmente a la vida en pareja y tener descendencia.

Otra forma de caracterizar las relaciones que forman las personas dentro de sus hogares es saber si cohabitan con pareja y con hijos o hijas. Estas variables son relevantes sobre todo para describir a las personas no emancipadas residencialmente, porque las variables anteriores muestran las proporciones de 'tipo de hogar' que realmente son las características de los arreglos familiares de los hogares encabezados por sus padres. Por tanto, el 15,1% de las personas no emancipadas de 20-29 años vive con su pareja en el

mismo hogar que sus padres o suegros. Además, la gran mayoría es soltera legalmente (99,6%) y más de un quinto ha formado un nuevo hogar dentro de la vivienda (22,6%). La proporción de personas no emancipadas de 30-39 años que cohabita con su pareja aumenta al 28,6% y casi un tercio tiene un presupuesto de alimentación independiente al de sus padres (27,6%). Estas proporciones son relevantes puesto que, hasta el momento, se ha indicado que la emancipación residencial estaría fuertemente relacionada con la formación de pareja, sin embargo, no se debe perder de vista que hay más de 92 mil personas en la RM que ya son mayores de 30 años, conviven con su pareja, pero siguen siendo miembros de viviendas intergeneracionales.

Por otro lado, existe un alto porcentaje de hogares en el que cohabitan tres generaciones, ya que del 21,2% de las personas no emancipadas menores de 30 años están en la misma vivienda con sus padres y alguno de sus hijos o hijas. Este porcentaje aumenta al 44,6% en el grupo de personas entre de 30-39 años. Estas proporciones tiene un importante componente de género, ya que quienes viven en estas condiciones son principalmente mujeres (69,9%). Por tanto, para el caso de ellas tener hijos o hijas puede ser una de las razones de no emanciparse de su hogar, puesto que, además, la gran mayoría de estas madres se encuentran económicamente activas (70%), sin embargo, razones económicas o la necesidad de contar con colaboración para el cuidado de sus hijos/as las obligaría a mantenerse en su hogar de origen.

Por último, es importante destacar que la mayoría de las personas no se ha casado o unido legalmente, sin embargo, las personas emancipadas tienen un porcentaje de unión más alto, sobre todo en el grupo de personas de entre 30-39 años (39,5%) (ver tabla 5). Esta mayor proporción de personas solteras legalmente también se observa en las personas que cohabitan con sus parejas, siendo el 73,5% de las parejas no emancipadas y un 59,4% de las sí emancipadas. Por tanto, estos resultados confirman lo expuesto anteriormente, ya que si bien la emancipación residencial está vinculada con la vida en pareja, no necesariamente se traduce en una unión legal.

En resumen, se reafirma que en la Región Metropolitana la emancipación residencial sigue siendo de tipo tradicional, ya que los itinerarios de emancipación están fuertemente relacionados a formar familia. Es decir, la mayoría de las personas que se han marchado de la casa de sus padres, lo hace para vivir con sus parejas y/o con sus hijos o hijas. Sin embargo, habría que observar si en las décadas anteriores esta sincronía era más fuerte o tenía la misma intensidad, para así comprobar si ha existido un cambio en los itinerarios de emancipación; pero eso escapa a los objetivos de esta investigación.

6.1.3. Características socioeconómicas

Como se expuso anteriormente, la emancipación residencial en la Región Metropolitana estaría fuertemente mediada por los ingresos de las personas y la ubicación relativa de sus hogares en la distribución de la riqueza (ver gráfico 4). Este apartado indaga con mayor profundidad en otras características socioeconómicas de las personas y los hogares para complementar el análisis de esta dimensión.

Un primer elemento a destacar es que la gran mayoría de las personas de 20 a 39 años está inmersa en el mercado del trabajo remunerado, tanto las emancipadas (87,4%) como las no emancipadas residencialmente (70,7%). Además, dicha participación en el mercado laboral es en intensidad similar, dado que la media de la jornada laboral es de 43,5 horas semanales para las emancipadas y de 40,8 horas para las no emancipadas. Sin embargo, existen diferencias relevantes en cuanto a los ingresos percibidos por cada grupo: la media de ingresos de las personas no emancipadas es de los \$431.484 (479€) con una mediana de \$350.000 (389€); mientras que de las emancipadas alcanzan un ingreso medio \$816.956 (908€) con mediana de \$503.333 (559€). Este último grupo, por tanto, es más heterogéneo en cuanto a ingresos y su media está afectada por valores altos. En cuanto al ingreso per cápita, los hogares con al menos una persona no emancipada tienen una media de \$427.432 (475€), mientras que los hogares de personas emancipadas alcanzan un promedio de \$601.806 (669€). Por tanto, las diferencias entre la situación de emancipación no estarían dadas por obstáculos en la incorporación al mercado del trabajo, sino por los ingresos percibidos, tanto de manera individual como en conjunto con los otros miembros de sus hogares.

Estar incorporado al mercado del trabajo remunerado tiene diferencias según edad. Entre las personas de 20-29 años un 65,8% de las personas no emancipadas está económicamente activas y un 85,2% de las emancipadas se encuentra en dicha situación (ver tabla 6). En cambio, en el grupo de 30-39 años los porcentajes de participación son del 84,3% y 88,7% respectivamente, que es una diferencia no significativa estadísticamente. Por tanto, se puede volver a afirmar que en este último grupo de edad no sería muy relevante esta variable en cuanto a la emancipación residencial, ya la gran mayoría está inmersa en una actividad económica, independiente si se está emancipada.

Tabla 6. Características socioeconómicas de personas emancipadas y no emancipadas según grupo de edad, RM 2017

Variables	Personas de 20 a 29 años		Personas de 30 a 39 años	
	No emancipado	Emancipado	No emancipado	Emancipado
Persona económicamente activa	65,8%	85,2%	84,3%	88,7%
Pareja con doble ingreso	33,9%	66,1%	30,7%	69,3%
Persona proveedora principal	10,0%	50,5%	26,9%	61,4%
Persona con estudios superiores	65,8%	85,2%	84,3%	88,7%
Padres con estudios superiores	12,9%	30,7%	8,0%	24,9%
Total	891.157	384.837	321.714	683.853

Fuente: elaboración propia con base en Encuesta Casen 2017.

Otra característica relevante es que casi un tercio de las personas no emancipadas que cohabitan con su pareja, son duplas en el que las dos personas están ocupadas y reciben un salario. Esta proporción es muy similar en ambos grupos de edad, lo que indica que un número importante de personas no se pueden emancipar residencialmente incluso cuando forman pareja de doble ingreso, independiente de la edad que tengan (ver tabla 6). En cuanto a las personas emancipadas residencialmente se observa que casi una séptima parte de las parejas trabajan de manera remunerada (69,3%), lo que a su vez, indica que contar con dobles ingresos es una condición necesaria para estar emancipado residencialmente.

Por otro lado, un 10% de las personas no emancipadas de 20-29 años son quienes más dinero aportan al presupuesto de su hogar. Este porcentaje es relevante puesto que identifica un grupo de personas que no se emancipa residencialmente no solo por la dificultad de sostener los gastos de vivienda de manera individual, sino que además es el pilar fundamental en la subsistencia de su hogar de origen y su partida podría significar un fuerte golpe en las condiciones materiales de vida de su familia. En el grupo de personas de 30 a 39 más de un cuarto de las personas que aún no forman un nuevo hogar es la proveedora principal. Por tanto, las características del hogar de origen influyen fuertemente en los itinerarios de emancipación, puesto que para algunos habitantes de la RM dicho hogar de origen es una responsabilidad que debe atender y limita sus posibilidades de emancipación.

El peso de las características del hogar de origen también se observa en el nivel educacional de los padres de las personas emancipadas y no emancipadas. El porcentaje de padres que tuvieron acceso a la educación superior presenta diferencias relevantes, puesto que en el caso de las personas emancipadas de 20 a 29 años, un 30,7% tiene padres con alta formación académica, mientras que solo un 10% de las personas no emancipadas tiene esa característica. Esta brecha es un poco menor entre las personas de

30 a 39 años, sin embargo, sigue siendo una diferencia relevante (ver tabla 6). Estos indicadores y los del párrafo anterior son caras de la misma moneda, ya que por un lado se detecta un grupo de personas que no puede emanciparse residencialmente porque son las proveedoras principales de su hogar, por lo que mediante su trabajo consigue mayores ingresos que los de sus padres; y por otro lado, se observa el peso que tiene que los padres hayan asistido a la educación superior en las posibilidades de emanciparse residencialmente. Ante esto, se puede asumir que existe parte de la juventud que puede centrar sus capacidades en formar un proyecto de vida independiente, mientras otro grupo se transforma en el pilar de sus hogares de origen.

Este apartado resume en gran medida lo que se ha indicado durante esta investigación, acerca de que los ingresos serían un gran determinante en la situación de emancipación residencial. Sin embargo, dichos ingresos no dependen solamente del nivel educacional alcanzado ni de estar inmerso o no en el mercado del trabajo, puesto que una gran proporción de personas no emancipadas están trabajando y tienen estudios superiores. Además, los resultados expuestos son consistentes con lo que declaran las personas no emancipadas de entre 20 y 39 años sobre las razones de convivir en la misma vivienda con otro núcleo u otro hogar: un 41,8% indica que es debido a que ‘los ingresos no le permiten mantener una vivienda independiente’, un 15,7% responde ‘para generar ahorros’; un 10% lo hace por razones de cuidado a niños, personas ancianas o dependientes; un 10,2% indica que es ‘por costumbre o tradición familiar’ y un 7% dice que ‘prefiere vivir así o se siente cómodo’. Estas cifras reafirman que no desprenderse de su hogar de origen tiene sobre todo un componente económico y no corresponderían a cambios culturales o modificaciones en las expectativas de los itinerarios de emancipación de esta generación.

6.1.4. Características de las viviendas

En este subapartado se presentan las características de las viviendas según la situación de emancipación de sus residentes. Los indicadores corresponden a los índices de allegamiento, hacinamiento y régimen de propiedad, y no a las condiciones físicas de la vivienda, porque en estas últimas características no se encuentran diferencias relevantes.

Un primer punto a destacar es que no existen diferencias estadísticamente significativas entre el porcentaje de personas que viven en hacinamiento, ya sean personas emancipadas o no emancipadas residencialmente en ambos grupos de edad. Por lo tanto, podría asegurarse que mudarse de las casas de los padres sucede principalmente cuando las condiciones de habitabilidad así lo permiten, es decir, en vivienda con las habitaciones mínimas para llevar una vida doméstica sin expuesta al riesgo asociado al hacinamiento.

Sin embargo, los indicadores de allegamiento sí muestran diferencias relevantes entre los grupos emancipados y los que no. En el caso de las personas de 20 a 29 años el 45,5% de las personas no emancipadas habita una vivienda con allegamiento (ya sea interno, externo o ambos), mientras que las personas emancipadas lo están en un 33% (ver tabla 7). El tipo de allegamiento más común es el interno, es decir, aquellos hogares en donde convive más de un núcleo. En este caso también la proporción es más alta en las personas no emancipadas (36,3%) que emancipadas (22,2%). Por su parte, las personas no emancipadas de 30-39 años presenta niveles de allegamiento mucho más alto que el grupo de edad más joven (67,1%), síntoma de que una gran proporción de las personas de esta edad —a pesar de seguir en el hogar de sus padres— forman un nuevo núcleo u hogar sin acceder a una vivienda independiente. Al contrario, las personas emancipadas presentan una disminución en el porcentaje de allegamiento al llegar al 20,3%. Ante esto, las personas emancipadas en este grupo de edad viven en mejores condiciones que quienes son 10 años menores. Además, de la misma forma que en el grupo de edad de entre 20 y 29 años, el allegamiento interno es la modalidad más común tanto en las personas emancipadas como no emancipadas.

Los hallazgos de ambos grupos de edad indican que existe una fuerte relación entre la situación de allegamiento con la incapacidad de emanciparse residencialmente, puesto que son fenómenos difíciles de separar analíticamente. Pero se puede afirmar que el allegamiento general que existe en la Región Metropolitana tiene que ver sobre todo con los tramos de edad en los que se ha centrado este análisis. Del total de 2.150.357 viviendas que existen en la región, en un 24% de ellas existe algún tipo de allegamiento (515.469 viviendas), mientras que en 319.098 viven personas entre 20 y 39 años que no están emancipadas, lo que representa un 61,9% de las unidades con allegamiento y un 14,8% del total de viviendas de la región. Por consiguiente, cuando se habla de allegamiento, realmente se hace referencia a las personas de este tramo de edad que no han podido emanciparse de sus hogares de origen.

Tabla 7. Características de la vivienda de personas emancipadas y no emancipadas residencialmente según grupo de edad, RM 2017

Variables	Personas de 20 a 29 años		Personas de 30 a 39 años	
	No emancipado	Emancipado	No emancipado	Emancipado
Con hacinamiento	11,4%	19,1%	14,5%	12,7%
Con allegamiento	45,5%	33,0%	67,1%	20,3%
Con allegamiento interno	36,3%	22,2%	54,6%	12,6%
Con allegamiento externo	12,0%	12,2%	16,4%	8,2%
Régimen de tenencia vivienda				
Propia pagada o pagándose	63,7%	14,1%	98,4%	34,8%
Arriendo	17,6%	70,0%	12,1%	52,5%
Otro régimen	18,7%	15,9%	19,6%	12,8%
Total	891.157	384.837	321.714	683.853

Fuente: elaboración propia con base en Encuesta Casen 2017.

En cuanto al régimen de propiedad de las viviendas, se observa que la mayoría de las personas de 20-29 años que están emancipadas viven en alquiler (70%) y solo una pequeña fracción está en propiedad (14,1%), ya sea totalmente pagada o pagándose. En el caso de las personas no emancipadas la distribución es contraria, puesto que la gran mayoría está bajo el régimen de propiedad (63,7%) y solo el 17,6% está bajo un contrato de alquiler⁹. En el caso de las personas de 30-39 años, las emancipadas son propietarias de sus casas en mayor medida que las personas de 20 a 29 años (34,8%). De todas formas el alquiler es la modalidad más común con un 52,5%. Por otro lado, las no emancipadas casi no habitan vivienda arrendadas (3,8%) y la gran mayoría se encuentra bajo el régimen de propiedad (76,8%)¹⁰. Estos indicadores muestran que la emancipación residencial tiene un patrón de propiedad muy marcado en la primera etapa de la adultez, puesto que la gran mayoría es mediante alquiler y solo pasado los 30 años de edad aparece la propiedad como una estrategia residencial.

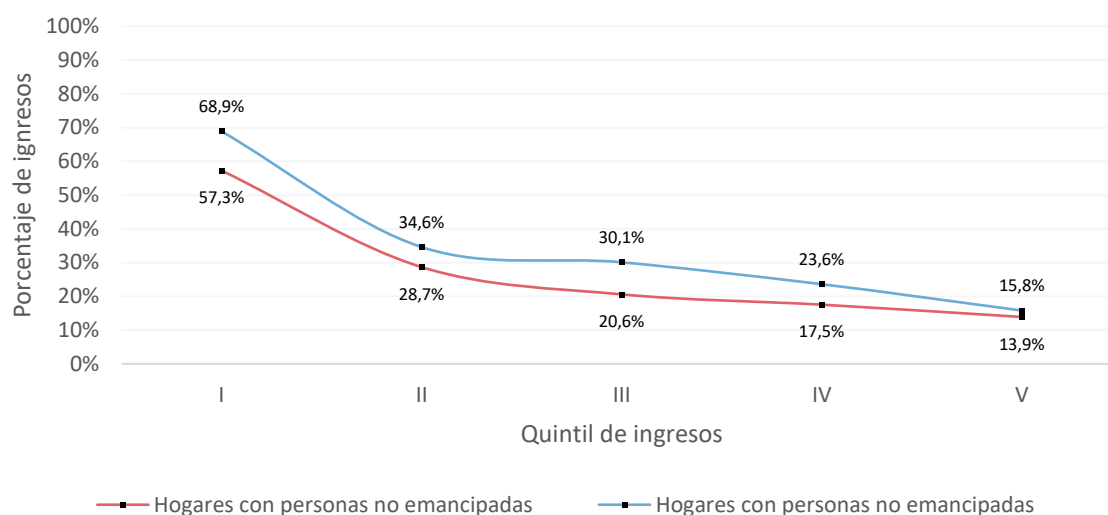
Otro indicador que muestra las diferencias en cuanto al acceso de la vivienda es el porcentaje de los ingresos de los hogares que son destinados mensualmente a este ítem. Los hogares que tienen algún integrante entre los 20 y los 39 años y que no está emancipado residencialmente, destinan el 24,8% del total de los ingresos autónomos en vivienda, mientras que en los hogares de personas emancipadas es el 28,7%. Si bien las diferencias son estadísticamente significativas, no es una brecha relevante, conociendo el resto de las características que ya se han indicado anteriormente. Sin embargo, si se

⁹ Se debe recordar que las personas no emancipadas no son las propietarias o titulares de los contratos de alquiler, sino que son sus padres.

¹⁰ Como estas personas no son las propietarias de la vivienda, sino que son sus padres, habría que evaluar si lo determinante en estos indicadores es el peso de la edad o la generación de pertenencia de sus padres en comparación con el grupo de 20 a 29 años.

controla por quintil de ingresos (gráfico 5), se observa que los hogares con personas no emancipadas residencialmente destinan una menor proporción de sus ingresos autónomos a la vivienda en todos los quintiles de ingreso. Además, a medida que aumenta el ingreso de los hogares, disminuye el porcentaje de gasto en vivienda y en el quintil más rico casi no hay diferencias entre el porcentaje de los hogares emancipados y no emancipados.

Gráfico 5. Porcentaje de ingresos autónomos del hogar destinados a vivienda según situación de emancipación, RM 2017



Fuente: elaboración propia con base en Encuesta Casen 2017.

6.1.5. Asociación entre las variables socioeconómicas y demográficas con la situación de emancipación residencial

Luego del análisis descriptivo del comportamiento de las características de las personas, de los hogares y de las viviendas de las personas emancipadas y no emancipadas residencialmente, se diseñó un modelo de regresión logística que permitieron confirmar las afirmaciones que se realizaron anteriormente sobre la relación entre las variables. Este modelo fue aplicado a tres subpoblaciones distintas: (1) el total de personas de la Región Metropolitana que tiene entre 20 y 39 años; (2) a las personas de 20 a 29; y (3) a quienes tienen entre 30 y 39 años. Como se indicó en el apartado metodológico (ver subtítulo 5.5.1) el análisis se realiza mediante la interpretación del signo de los coeficientes de regresión, la significancia de la relación de cada variable independiente con la dependiente y los efectos marginales producidos por los cambios de categoría en la proporción de personas emancipadas de cada subpoblación. Como todas las variables independientes fueron recategorizadas como variable *dummy*, los efectos marginales evalúan las probabilidades cuando éstas muestran la ocurrencia o no de dicha característica de las personas.

En este modelo solo se incluyeron las variables grupo de edad, sexo, contar con estudios superiores, estar económicamente activa y el quintil de ingresos recategorizado en dos grupos¹¹. Se han dejado fuera las variables que identifican a las personas que viven en parejas e hijos/as. Esta decisión está basada en los resultados del apartado anterior, puesto que ha quedado en evidencia que la emancipación residencial está asociada a estas variables, y, además, en el diseño de este modelo se realizó una primera prueba en la que se incluían estas variables y ambas tenían un efecto marginal muy grande (30 puntos porcentuales) que impedía observar la relevancia del resto de las variables. Por tanto, no hay duda que estar en pareja y tener hijos está muy relacionado con la variable dependiente, es decir, la emancipación residencial en la RM sigue un patrón tradicional dentro de los itinerarios de transición a la vida adulto asociado a la formación de familia, ya sea mediante la unión legal o de hecho, y no es necesario seguir indagando en esa arista. Se evaluará la importancia del resto de las variables.

En los resultados del modelo del total de la población de interés (20-39 años) todas las variables independientes tienen un efecto positivo en la probabilidad de estar emancipado residencialmente y todas las relaciones son estadísticamente significativas con un 99% de confianza. Sin embargo, el efecto marginal que tiene cada categoría de las variables es distinto (ver tabla 8). En primer lugar, si bien ya es posible afirmar que la emancipación residencial es muy sensible a la edad con los resultados del apartado descriptivo (ver gráfico 1), se comprueba que pertenecer al grupo de 30 a 39 años aumenta en 30 puntos porcentuales la probabilidad de estar emancipado residencialmente respecto a quienes son del grupo de menor edad. Por otro lado, se identifica una fuerte interacción entre las categorías de las variables edad y estar económicamente activa, puesto que a los 20-29 años estar en el mercado del trabajo afecta en gran medida la proporción de emancipación (19 p.p.), mientras que en los 30-39 años su efecto marginal es tres veces menor. Ante esto, en el primer grupo de edad es fundamental estar económicamente activo para mudarse del hogar de sus padres.

¹¹ Debido a que no existen grandes diferencias entre los deciles I, II, III y IV, se agruparon en una sola categoría.

Tabla 8. Resultados de regresión logística variable dependiente 'Situación de emancipación residencial'

Variables	Modelo 1 (20 a 39 años)	Modelo 2 (20 a 29 años)	Modelo 3 (30 a 39 años)
Grupo de edad (0=20 a 29 años; 1=30 a 39 años,)	1,48*** (,08) [,30]	-	-
Sexo (0=hombre; 1=mujer)	,35*** (,52) [,07]	,24*** (,08) [,05]	,46*** (,09) [,10]
Contar con estudios superiores (0=no; 1=sí)	,34*** (,10) [,07]	,41 ** (,16) [,08]	,23 ** (,11) [,05]
Persona económicamente activa (0=no; 1=sí)	,72*** (,08) [,14]	,99*** (,13) [,19]	,28 ** (,11) [,06]
Quintil de ingresos autónomos (0= I, II, III y IV; 1 = V)	,80*** (,14) [,16]	,74*** (,22) [,14]	,98*** (,13) [,21]
Constante	-1,87*** (,93)	-2,03*** (,12)	-0,65 (,13)

Las categorías de la variable dependiente 'Persona no emancipada' (0) y 'Persona emancipada' (1)

La primera fila de cada variable indica el coeficiente de regresión logística

Los asteriscos indican el nivel de significancia de la asociación con la variable dependiente: *** p<0.01; **p<0.05; *p<0.1

Los valores entre paréntesis indica el error estándar ()

Los valores entre corchetes son los efectos marginales representado en fracciones []

Las categorías identificadas con el valor cero son la categoría de referencia.

Fuente: elaboración propia con base en Encuesta Casen 2017.

Esta interacción no ocurre con la misma intensidad con el resto de las variable incluidas en el modelo, puesto que el efecto marginal de las categorías es muy similar en los grupos de edad. Pese a eso, se encuentran otros resultados relevantes que es importante destacar. Por ejemplo, pertenecer al quintil más rico aumenta la probabilidad de estar emancipado residencialmente en 16 puntos porcentuales en el total de personas de interés. El efecto marginal de esta variable aumenta a 21 p.p. en el grupo de 30 a 39 años, lo que la transforma en la variable que tiene un mayor impacto en la proporción de personas emancipadas. Por último, se debe recalcar que el sexo y contar con estudios superiores son las variables que tienen el menor efecto en la proporción de estar emancipado residencialmente, puesto que ser mujer y tener estudios superiores solo aumenta en 7 puntos porcentuales la probabilidad estar emancipado y las diferencias entre los grupos de edad es mínima.

Otra forma de interpretar estos resultados, y que facilita su interpretación, es mediante la estimación de las proporciones de emancipación que tendrían distintas subpoblaciones

compuestas por el cruce de las variables utilizadas anteriormente (ver tablas 9 y 10)¹². El primer punto a destacar es que para las personas que tienen entre 20 y 29 años, que no tienen estudios superiores y que no están económicamente activas, la probabilidad de estar emancipada es muy baja en los dos grupos de quintiles de ingresos (Menor al 24%; filas 1 y 5, tabla 9)¹³. Otro hallazgo relevante es la baja probabilidad que tienen las personas de los cuatro primeros quintiles, incluso al estar inmersas en el mercado del trabajo remunerado y contar con estudios superiores (fila 4). En cambio, para las personas con mayores ingresos las probabilidades predichas de emancipación son sistemáticamente más altas y más de la mitad de quienes están trabajando y cuentan con formación superior se encontrarían fuera de las viviendas de sus padres (56%). Por tanto, la emancipación residencial en la primera etapa de la adultez está fuertemente mediada por las condiciones materiales en que se desenvuelven las personas de este grupo de edad y es muy difícil emanciparse en esta etapa de la vida a menos que se cumpla con todos los requisitos indicados anteriormente.

Tabla 9. Probabilidades predichas de estar emancipado residencialmente según sexo y características socioeconómicas, personas 20-29 años. RM 2017

Fila	Quintil	Estudios superiores	Económicamente activa	Probabilidad predicha
1	I, II, III y IV	No	No	13,2%
2	I, II, III y IV	No	Sí	28,3%
3	I, II, III y IV	Sí	No	19,3%
4	I, II, III y IV	Sí	Sí	38,2%
5	V	No	No	23,9%
6	V	No	Sí	44,8%
7	V	Sí	No	33,0%
8	V	Sí	Sí	56,0%

Fuente: elaboración propia con base en Encuesta Casen 2017.

En el grupo de 30-39 años el comportamiento de las categorías es un poco distinto, ya que, como se indicó anteriormente, estar inmerso en el mercado del trabajo remunerado tiene un menor impacto en las probabilidades de estar emancipado residencialmente y el quintil de ingresos tiene mayor poder predictivo. Los ejemplos de la tabla 10 muestran con mayor claridad esta diferencia, puesto que si se pertenece a los cuatro primeros quintiles, no se cuenta con estudios superiores y se está inactiva, la proporción de

¹² En este ejercicio se ha excluido a la variable sexo por su bajo poder predictivo en el modelo anterior porque no se encontraron diferencias relevantes. Sin embargo, si se utiliza la variable de estudios superiores porque permite distinguir entre grupos socioeconómicos.

¹³ Se debe tener en cuenta que muchas de estas personas están en los primeros años del tramo de edad, por lo que es probable que estén estudiando y por esa razón sigan en la casa de sus padres. Sin embargo, como se indicó anteriormente, no es posible desagregar este análisis en grupos de edad más pequeños.

emancipación predicha es del 57,3%. Si esa persona estuviera económicamente activa, su probabilidad aumentaría solo al 60,4%. Por tanto, si bien las personas de los cuatro primeros quintiles tienen una mayor emancipación que las personas más jóvenes, las proporciones siguen siendo muy bajas incluso para quienes tienen un trabajo y cuentan con estudios superiores (66,7%). Estos datos indican que existen fuertes obstáculos para formar un hogar independiente al de los padres incluso para gran parte de la población que supera los treinta años de edad.

Tabla 10. Probabilidades predichas de estar emancipado residencialmente según sexo y características socioeconómicas, personas 30-39 años. RM 2017

Fila	Quintil	Estudios superiores	Económicamente activa	Probabilidad predicha
1	I, II, III y IV	No	No	57,3%
2	I, II, III y IV	No	Sí	60,4%
3	I, II, III y IV	Sí	No	63,8%
4	I, II, III y IV	Sí	Sí	66,7%
5	V	No	No	77,3%
6	V	No	Sí	79,5%
7	V	Sí	No	81,7%
8	V	Sí	Sí	83,6%

Fuente: elaboración propia con base en Encuesta Casen 2017.

El decil más rico sistemáticamente presenta una mayor probabilidad de estar emancipado residencialmente (todos los grupos sobre el 75%) y el peso de la educación superior junto con la actividad económica opera de la misma manera que en los otros estratos socioeconómicos. Sin embargo, las proporciones tampoco alcanzan las cifras esperadas, puesto que incluso quienes tienen estudios superiores y están trabajando superan levemente el 80%.

Estos resultados comprueban la importancia de las condiciones socioeconómicas, sobre todo el peso que tienen los ingresos de los hogares que afectan fuertemente las probabilidades de estar emancipado. Al mismo tiempo, tener un trabajo y estudios superiores no son condiciones tan fundamentales para independizarse, puesto que se puede tener ambas características y hay una gran probabilidad de aún estar en la casa de los padres. Ante esto, el mercado del trabajo no asegura ingresos suficiente para formar un nuevo hogar y la ampliación en la cobertura de la educación superior tampoco permite contar con estos ingresos. Sin embargo, esta investigación es un punto de partida sobre este ámbito en la sociedad chilena, aún son variables y categorías muy robustas que se deben complementar con otras para comprender de mejor manera los obstáculos y facilitadores que están detrás de la cantidad de personas que pueden emanciparse residencialmente.

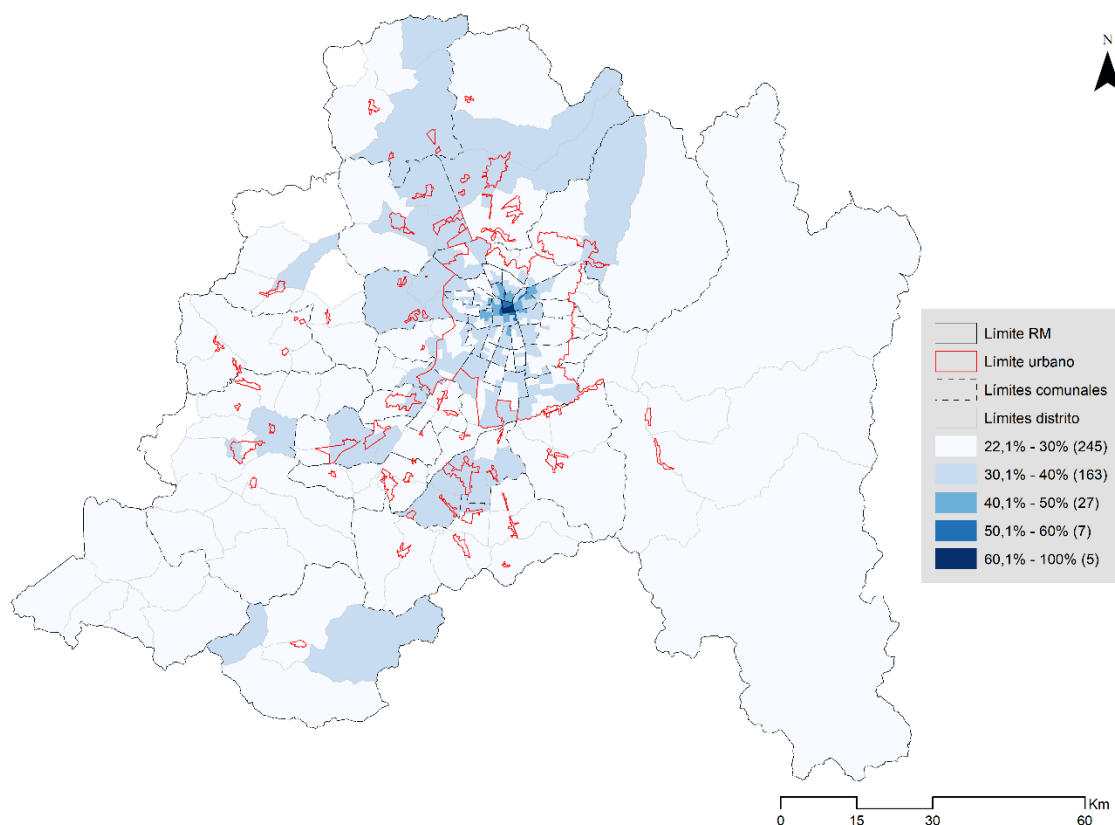
6.2. Análisis territorial de la emancipación residencial en la Región Metropolitana

En los apartados anteriores se describieron las características individuales, de los hogares y las viviendas de los distintos subgrupos de edad y situación de emancipación residencial. Gracias a esos resultados se seleccionó un grupo de variables para caracterizar la distribución espacial de las personas emancipadas. En el proceso de investigación se realizaron diversas cartografías para analizar las decisiones residenciales de las personas emancipadas, sin embargo, solo se presenta un grupo de variables que tuvieron resultados relevantes. El énfasis estuvo en el grupo de personas emancipadas residencialmente, ya que de esta forma se observan las decisiones residenciales ‘autónomas’ de las personas en el tramo de edad de interés; en cambio, si se analizara el comportamiento de las personas no emancipadas las conclusiones serían más difusas al existir mayor heterogeneidad entre sus hogares de origen. Cada variable es representada en dos mapas con escalas distintas, donde el primero representa el comportamiento de la variable en el total de la Región Metropolitana y en el Área Metropolitana del Gran Santiago (AMGS)¹⁴.

Un primer hallazgo de este apartado es que las unidades territoriales urbanas son aquellas que tienen un mayor porcentaje de personas del tramo de edad de 20 a 39 años, sobre todo las del centro de la ciudad (ver mapa 1). Además, destacan algunos sectores rurales con valores entre el 30% y el 40%, sin embargo, las unidades territoriales rurales tienen muchísima menor densidad poblacional, por lo que estos valores relativos deben ser vistos con precaución.

¹⁴ El detalle de estas escalas se encuentra en el apartado metodológico. Revisar subtítulo 5.5.2.

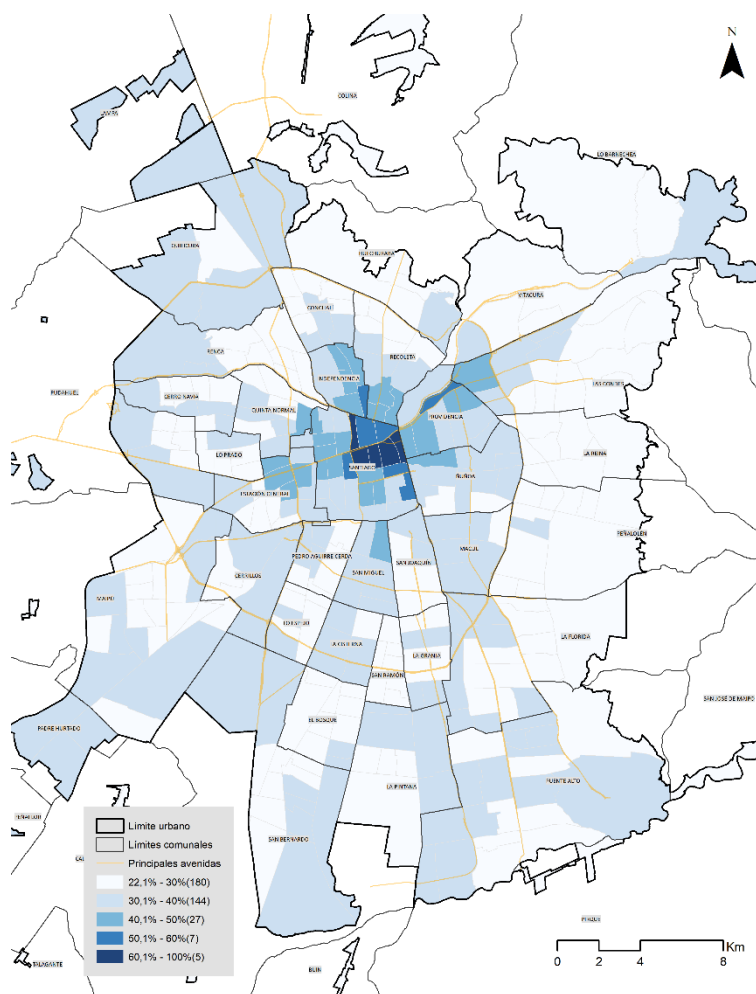
Mapa 1. Porcentaje de población de 20-39 años, distritos RM 2017



Fuente: elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda 2017.

Al ver con mayor resolución el Área Metropolitana del Gran Santiago se encuentra que las unidades censales del municipio de Santiago (Centro de la ciudad) están compuestas en mayor proporción por personas entre los 20 y los 39 años (ver mapa 2). Ante esto, ya se encuentra un primer elemento relevante, puesto que el centro de la ciudad tiene un mayor atractivo para este grupo de personas, al tener un mayor grado de participación en relación a la población total de cada distrito censal.

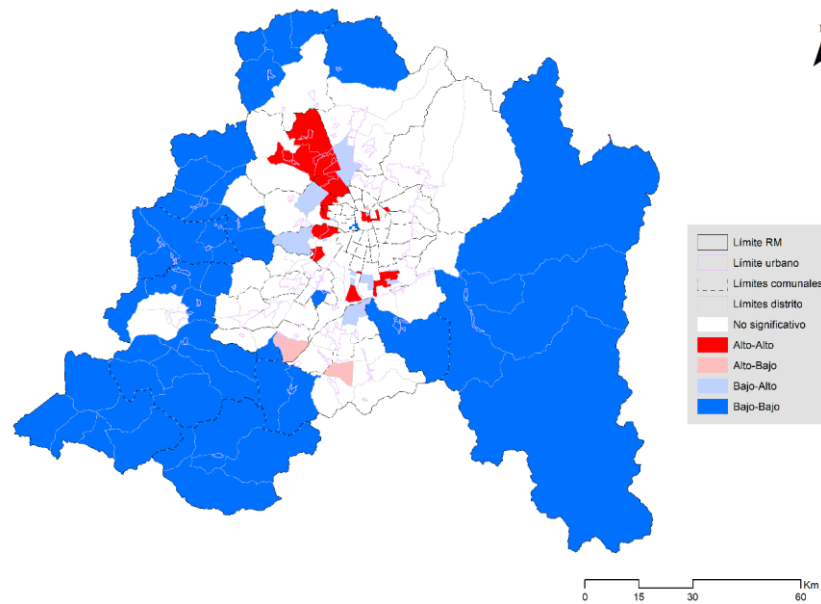
Mapa 2. Porcentaje de población de 20-39 años, distritos AMGS 2017



Fuente: elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda 2017.

El indicador *Global* de Moran de esta variable tiene un valor de 0,68 lo que indica autocorrelación espacial de la variable (ver mapa 3). Sin embargo, los clústeres de concentración de población joven en el centro no son tan extensos como las zonas más oscuras que se observa en el centro del mapa 2. Además, se encuentra un conglomerado de unidades en el sector norponiente con alta de proporción de personas el tramo de edad y otros conglomerados de baja proporción en los límites regionales.

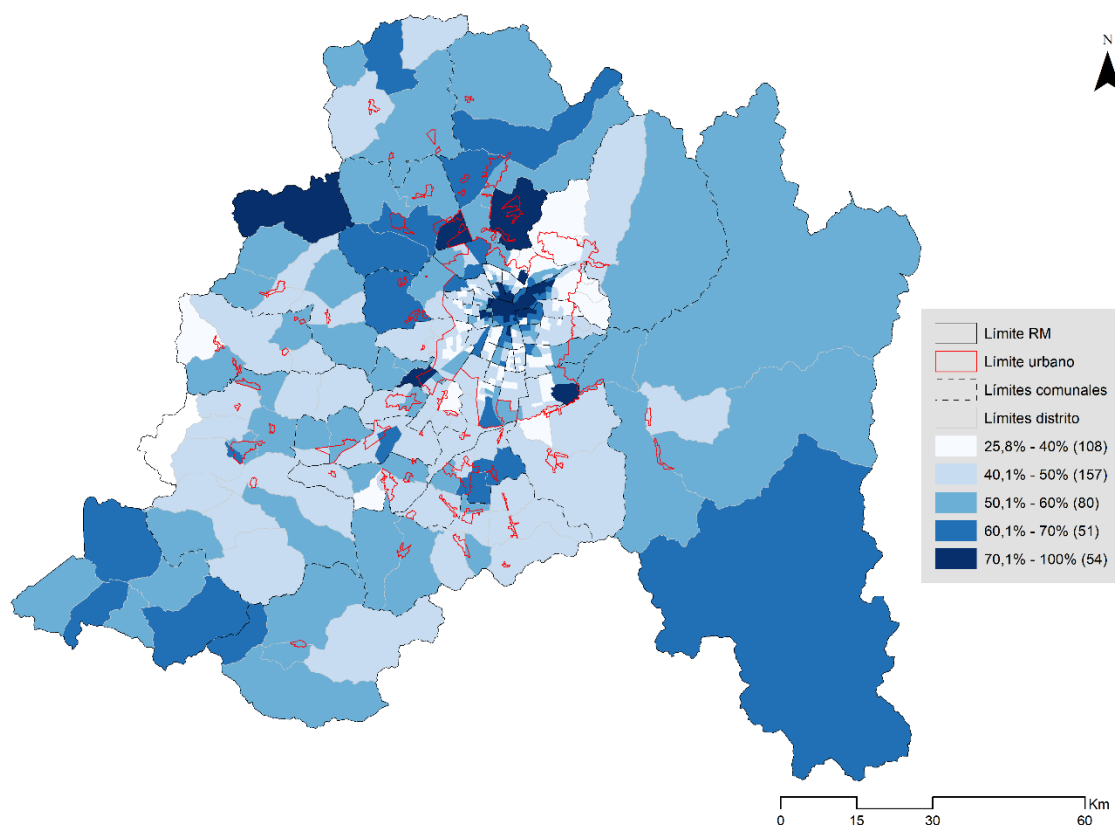
Mapa 3. Indicadores locales de autocorrelación espacial (*LISA*). Porcentaje de población de 20-39 años, distritos RM 2017



Fuente: elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda 2017.

Para observar con mayor precisión el colectivo de interés es necesario representar qué porcentaje de estas personas de entre 20 y 39 años están emancipadas residencialmente. El centro del área urbana, además de agrupar en mayor proporción a quienes se ubican en el tramo de edad, también tienen una mayor proporción de personas emancipadas (ver mapa 4). Como segundo elemento, se destacan algunas unidades territoriales mixtas —distritos que en parte son suelos urbanos y rurales— que colindan hacia el norte y noroeste con AMGS con porcentajes de emancipación sobre el 60% (identificadas con los dos colores más oscuros). Sin embargo, solo las del noroeste tienen porcentajes de representación de este grupo de edad sobre el 30% (mapa 1). De todas formas, se puede afirmar que existen unidades territoriales rurales que se ubican próximas a la mancha urbana que serían espacios de atracción de personas emancipadas de entre 20 a 39 años de edad.

Mapa 4. Porcentaje de población de 20-39 años emancipada, distritos RM 2017

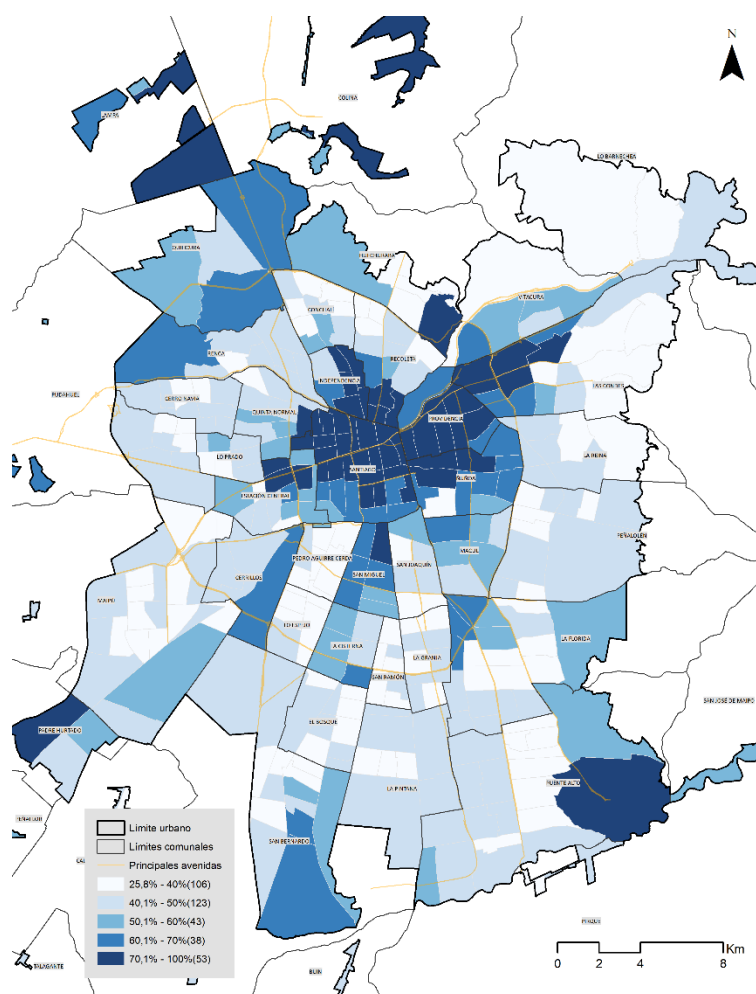


Fuente: elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda 2017.

Si se cambia de escala y se evalúa con más detalle el AMGS se identifican las partes de la ciudad que presentan una mayor proporción de personas emancipadas. Como ya se indicó anteriormente, es el centro de la ciudad donde se encuentran los valores más altos. En concreto, se observa que casi todo el municipio de Santiago tiene una proporción mayor al 70% y solo disminuye en los distritos censales que están más al sur. Hacia el oriente se encuentran las unidades pertenecientes a los municipios de Providencia y Las Condes que, al igual que el centro de la ciudad, tienen porcentajes muy altos de emancipación, mientras que en Ñuñoa destacan los distritos del norte. Hacia el sur toma importancia el municipio de San Miguel, especialmente en las unidades cercanas al eje de la avenida que cruza de norte a sur esa parte de la ciudad (Gan Avenida). Hacia el oeste solo tienen valores altos algunos distritos del municipio de Estación Central, sobre todos los más cercanos a Santiago en el eje de la avenida principal que cruza el municipio en sentido este-oeste (Alameda). Por su parte, la primera corona periférica presenta valores bajos de emancipación residencial, que, a su vez, en el gráfico 2 presentan niveles más bajos de representación de este grupo de edad. En los sectores más cercanos al límite urbano se

encuentran algunas unidades específicas con valores altos, sobre todo en el sureste de Puente Alto; el norte de Quilicura y Padre Hurtado hacia el suroeste.

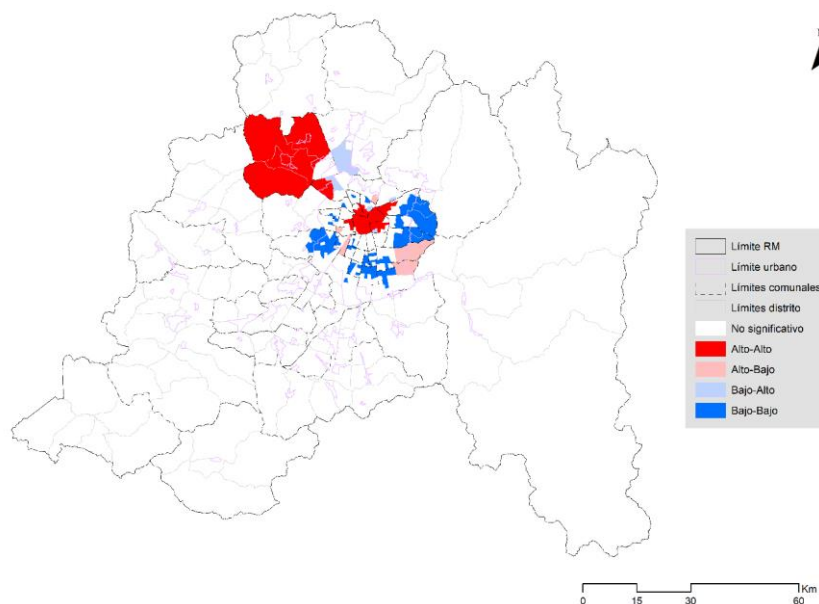
Mapa 5. Porcentaje de población de 20-39 años emancipada, distritos AMGS 2017



Fuente: elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda 2017.

A simple vista se observa la autocorrelación espacial de los valores y por ningún caso sería una distribución aleatoria. A su vez, el estimador *Global* de autocorrelación alcanza el valor 0,593 que confirma esta afirmación con un 99% de confianza. Los clústeres encontrados son muy similares al comportamiento de las categorías presentadas en el mapa 5, lo que corrobora las afirmaciones hechas, aunque no se incluyen todos los distritos nombrados anteriormente.

Mapa 6. Indicadores locales de autocorrelación espacial (*LISA*). Porcentaje de población de 20-39, distritos RM 2017

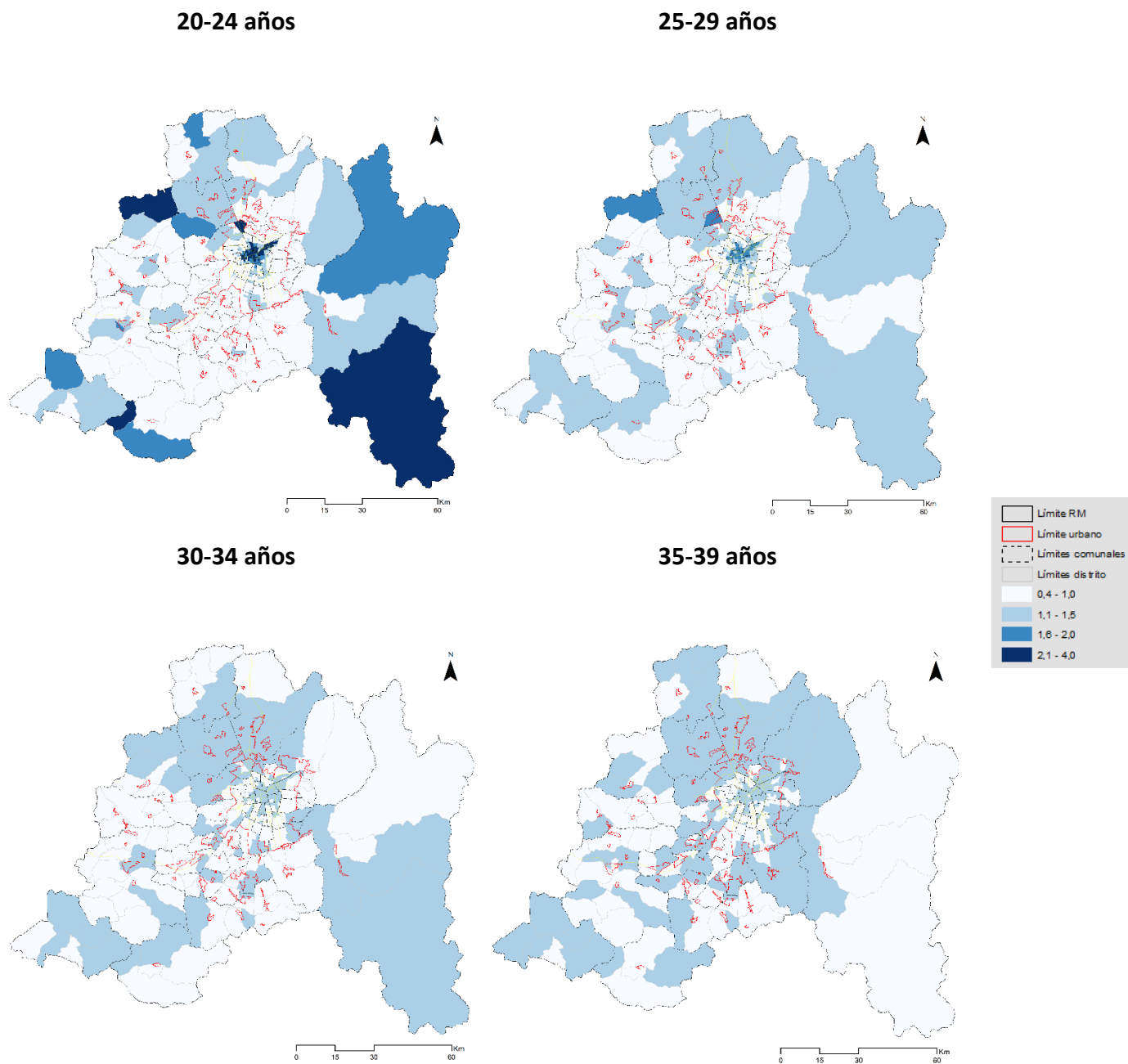


Fuente: elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda 2017.

Otro hallazgo relevante se consigue mediante el control por edad de la distribución espacial de la emancipación residencial. Como se afirmó en el análisis estadístico, formar un hogar independiente es un fenómeno sensible a la edad, sin embargo, gracias a estos resultados se puede agregar que esta variable también juega un papel importante en la elección de los barrios en donde se forman estos nuevos hogares.

En los mapas que están a continuación se observa que los distritos del centro de la ciudad presentan un grado de especialización mayor que el resto de las unidades territoriales (similar a los resultados del mapa 5). Sin embargo, se evidencia que en el grupo más jóvenes (20-24 años) estas unidades tienen un nivel más intenso que en el resto de los grupos de edad. Por otro lado, se observa que a medida que aumenta la edad también aumenta la dispersión espacial de los valores de los coeficientes, ya que por un lado las unidades del centro urbano pierden grado de especialización, al mismo tiempo, aumenta la cantidad de unidades con presencia de personas emancipadas. Es decir, las personas emancipadas que son más jóvenes tienen una fuerte tendencia a mudarse al centro de la ciudad y los grupos mayores tienen un menor nivel de concentración y están presentes en más distritos de la RM en general y de la AMGS en particular.

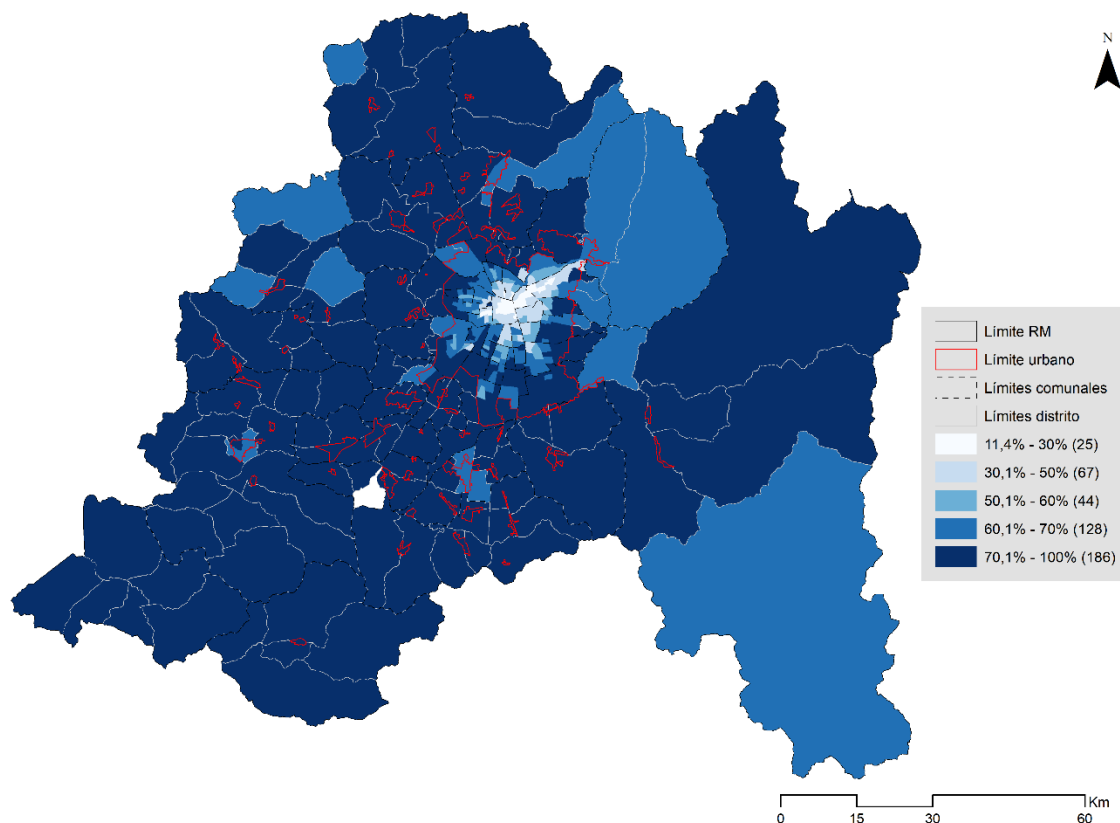
Mapas 7. Coeficiente de especialización de personas emancipadas según grupos de edad, distritos RM 2017



Fuente: elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda 2017.

Estos hallazgos se vinculan con la presencia de hijos o hijas dentro de los hogares de personas emancipadas residencialmente. Puesto que al analizar el comportamiento en el espacio de esta variable se observa claramente cómo la gran mayoría de personas emancipadas que residen fuera del área urbana del Gran Santiago viven con sus hijos o hijas (ver mapa 8).

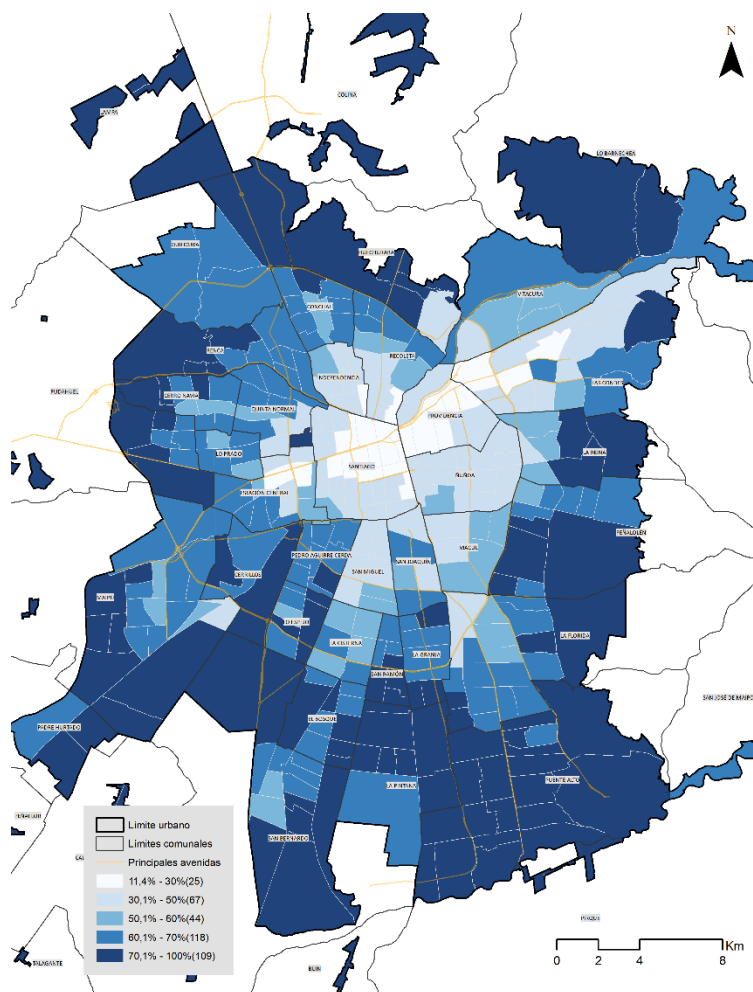
Mapa 8. Porcentaje de población de 20-39 años emancipada con hijos/as, distritos RM 2017



Fuente: elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda 2017.

En la escala metropolitana se encuentra este mismo fenómeno, puesto que las unidades territoriales que tienen una mayor concentración de las personas de estos grupos de edades y cuentan con una mayor proporción de emancipación, a su vez, son distritos que alojan una baja proporción de hogares de emancipados/as con hijos o hijas (mapa 10). Por otro lado, existe un patrón muy claro de centro-periferia, en donde los porcentajes de presencia de hijos o hijas aumentan a medida que los distritos se alejan del centro de la ciudad. Este patrón territorial es muy relevante puesto que el centro de la ciudad, además de ser un espacio altamente atractivo para la formación de hogares jóvenes, también son distritos que no son utilizados por familias emancipadas que tengan niños o niñas entre sus integrantes.

Mapa 9. Porcentaje de población de 20-39 años emancipada con hijos/as, distritos AMGS 2017



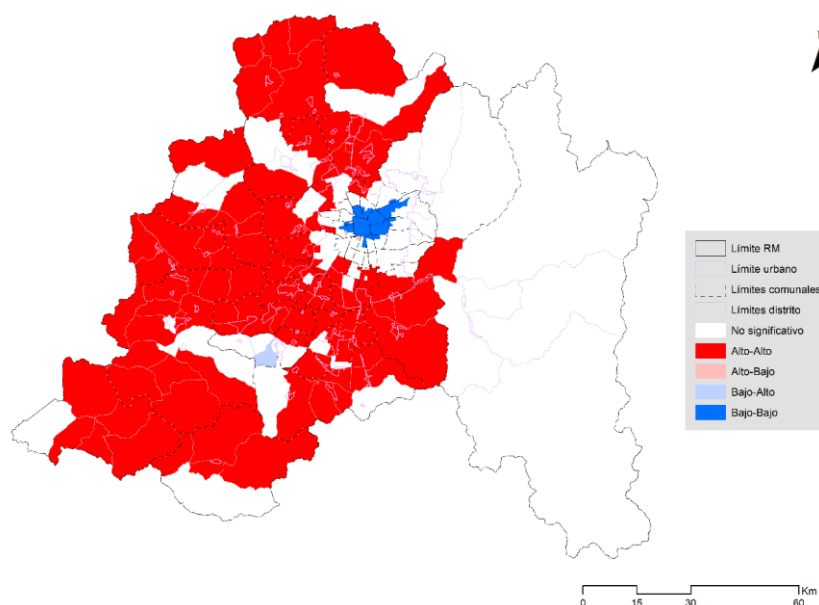
Fuente: elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda 2017.

Al igual que en las variables anteriores, la categoría en cuestión presenta un grado de autocorrelación espacial, pero en este caso con un valor del indicador *Global* más alto (0,78). Los clústeres detectados son elocuentes para reafirmar que las unidades territoriales de la periferia urbana y rural presenta una proporción alta de personas emancipadas con descendencia, en contraste con un centro urbano casi despoblado de familias emancipadas con hijos o hijas (ver mapa 10). Estos resultados son más interesantes si se compara con la proporción de personas no emancipadas que cohabitan con sus hijos o hijas, ya que este grupo presenta una distribución con una muy baja segregación residencial (*Global* 0,33) y con pequeños clústeres distribuidos sin un patrón que se pueda interpretar en estos momentos¹⁵. Por tanto, se puede afirmar que las

¹⁵ No se agregó el mapa del análisis de esta subpoblación para mantener la claridad del apartado y porque los patrones territoriales identificados no tienen mayor interés que lo descrito en este párrafo.

decisiones residenciales de las personas emancipadas están influenciadas por tener hijos o no, puesto que si se tiene descendencia se tiende a vivir fuera del centro de la ciudad, lo que a su vez puede presentar un nivel de asociación con la distribución por edad identificada anteriormente. Mientras que la ubicación dentro de la ciudad personas que aún están sin emanciparse no está relacionada con la presencia de hijos o hijas, sino que es más bien aleatoria producto de las decisiones residenciales que han tomado sus padres.

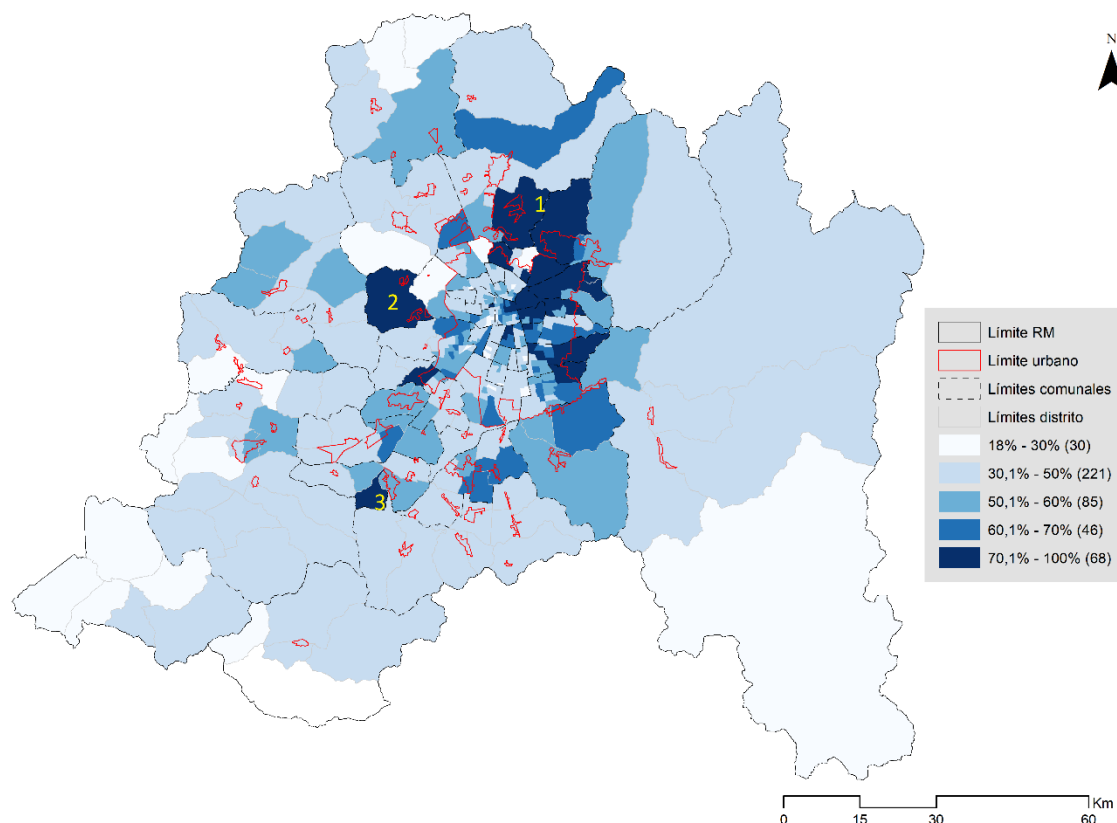
Mapa 10. Indicadores locales de autocorrelación espacial (LISA). Porcentaje de población de 20-39 años emancipada con hijos/as, distritos RM 2017



Fuente: elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda 2017.

Otra dimensión con resultados interesantes en cuanto a la distribución territorial es la segregación por nivel de estudios. Esta variable permite una aproximación a la distribución espacial según situación socioeconómica, bajo el supuesto de que contar con estudios superiores aumenta las probabilidades de tener una renta más alta que el resto de la población. En concreto, los distritos urbanos son los que tienen un mayor porcentaje de personas con estudios superiores y solo un pequeño número de unidades rurales alcanzan vales superiores al 60%. Entre ellas destacan sobre todo las zonas que colindan hacia el norte de la AMGS, las cuales corresponden al sector de Chicureo y Lo Barnechea (marcado con un número 1 en amarillo en el mapa 11). Por su parte, al oeste destaca la zona de Pudahuel (2), mientras que al sur se encuentran distritos de Talagante y Padre Hurtado (3).

**Mapa 11. Porcentaje de población de 20-39 años con estudios superiores, distritos RM
2017**

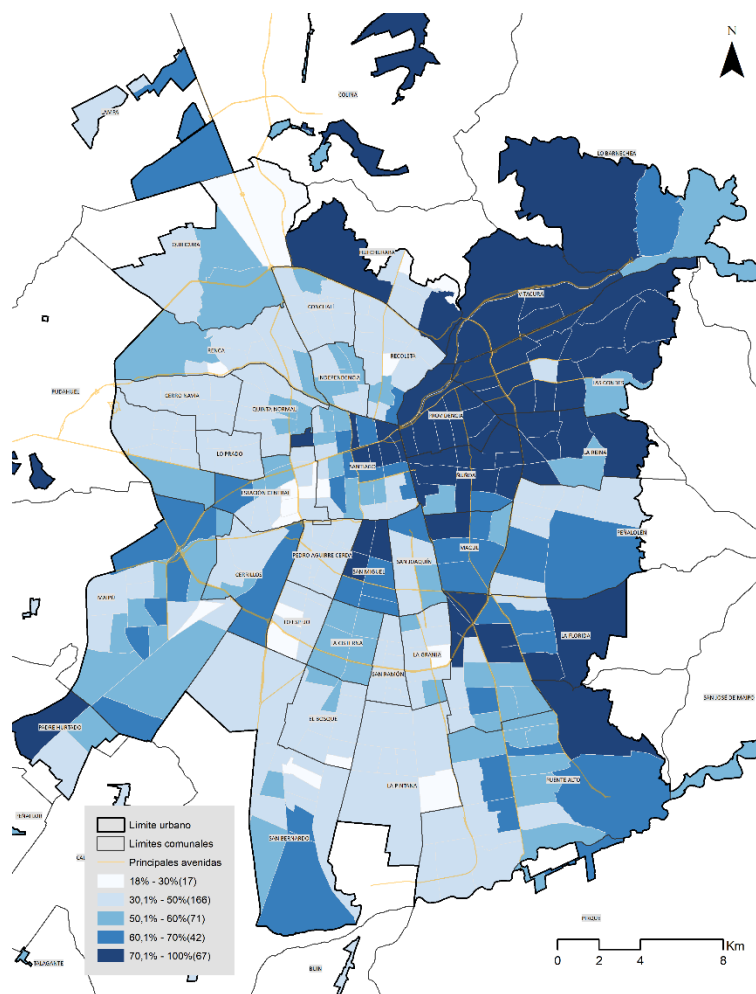


Fuente: elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda 2017.

Si bien existen algunas unidades rurales que concentran una mayor proporción de personas emancipadas (mapa 5), estos distritos sí se diferencian en cuanto al nivel educacional de sus habitantes entre 20 y 39 años. Es decir, hay zonas rurales que sin duda son atractiva para hogares jóvenes emancipados, sin embargo, no pueden ser abordadas como un todo ya que unas atraen personas con alto nivel de estudios mientras que otras no, lo que podría estar generando transformaciones de distinta naturaleza en la composición socioeconómica de esas unidades territoriales.

En los distritos del área urbana existe una alta segregación residencial de las personas que tienen nivel educacional superior (ver mapa 13). Se observa una concentración de unidades territoriales con una proporción mayor al 70% en los municipios del oriente de la ciudad, que es conocido como el ‘cono de alta renta’, por ser un sector altamente segregado socioeconómicamente con concentración de hogares con ingresos altos (Rodríguez & Arriagada, 2004). Además, en términos generales, se detecta una clara diferencia entre el sector oriente de la ciudad con el sector poniente, puesto que las unidades que se encuentran más cerca de la Cordillera de la Costa tienen menor proporción de personas emancipadas con estudios superiores.

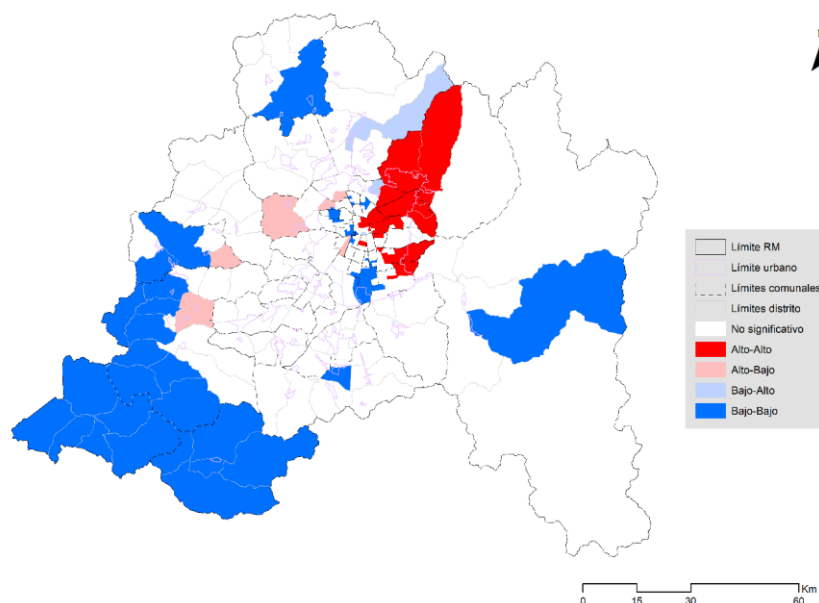
Mapa 12. Porcentaje de población de 20-39 años con estudios superiores, distritos AMGS 2017



Fuente: elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda 2017.

Si bien los resultados del apartado anterior indican que el nivel educacional por sí solo no es un elemento muy determinante en la probabilidad de estar emancipado residencialmente, con estos nuevos datos se puede afirmar que el nivel de estudios sí determinaría el lugar de la ciudad que se elige para vivir. Además, queda en evidencia que en ciertos espacios de la ciudad existirían obstáculos estructurales en el caso que una persona de entre los 20 y los 30 años sin estudios superiores quisiera establecer su residencia. Por último, se debe destacar que la autocorrelación espacial de esta categoría es estadísticamente significativa (*Global* 0,612) y los clústeres identificados son muy claros acerca de la concentración de valores altos en los municipios del oriente de la ciudad (ver mapa 14).

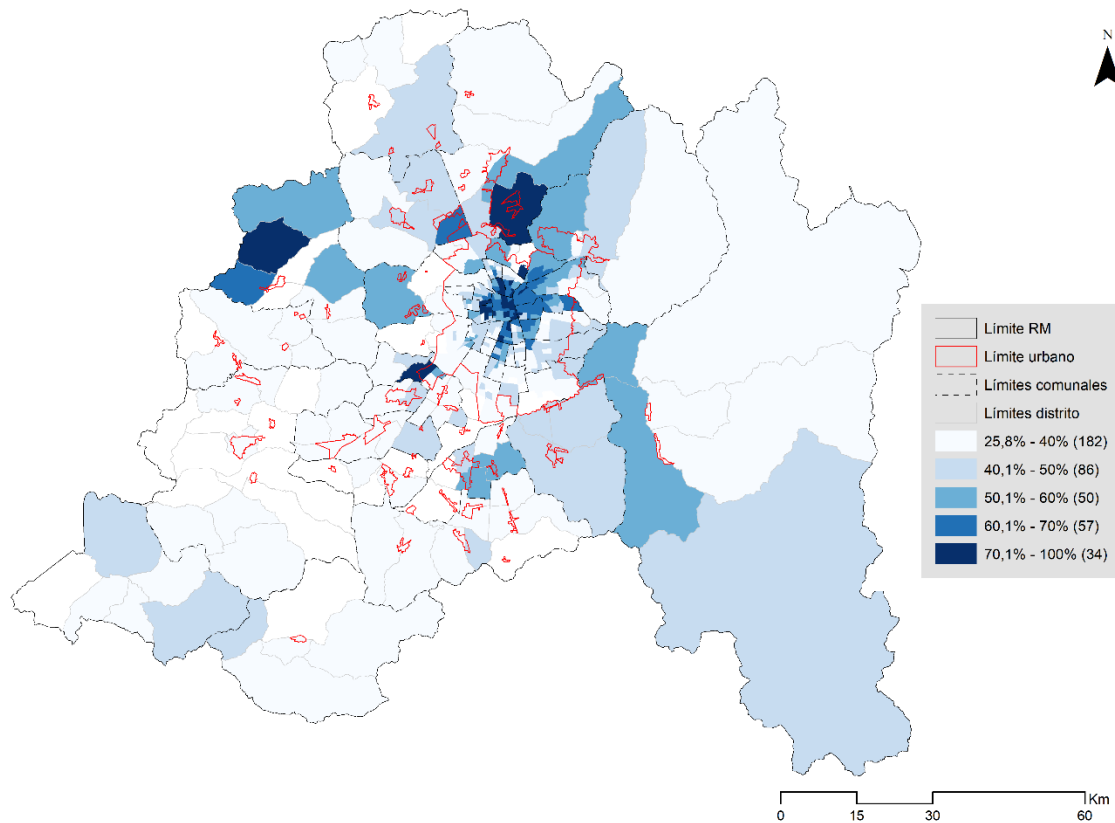
Mapa 13. Indicadores locales de autocorrelación espacial (*LISA*). Porcentaje de población de 20-39 años con estudios superiores, distritos RM 2017



Fuente: elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda 2017.

Por último, otro resultado interesante es la medición de la distribución espacial de la proporción de personas emancipadas que han declarado haberse cambiado de municipio de residencia en el período entre 2012 y 2017. Este indicador entrega una imagen general sobre la movilidad residencial de las personas de este grupo de edad, sin embargo, tiene el limitante de que no se puede determinar si el cambio residencial corresponde al primer desplazamiento desde su hogar de origen o si son cambios residenciales de cuando la persona ya está emancipada. Con esto, se vuelve a destacar los distritos que está inmediatamente al norte del límite urbano hacia el norte (Chicureo), en el cual la mayoría de las personas emancipadas residencialmente son habitantes de este sector hace relativamente poco tiempo.

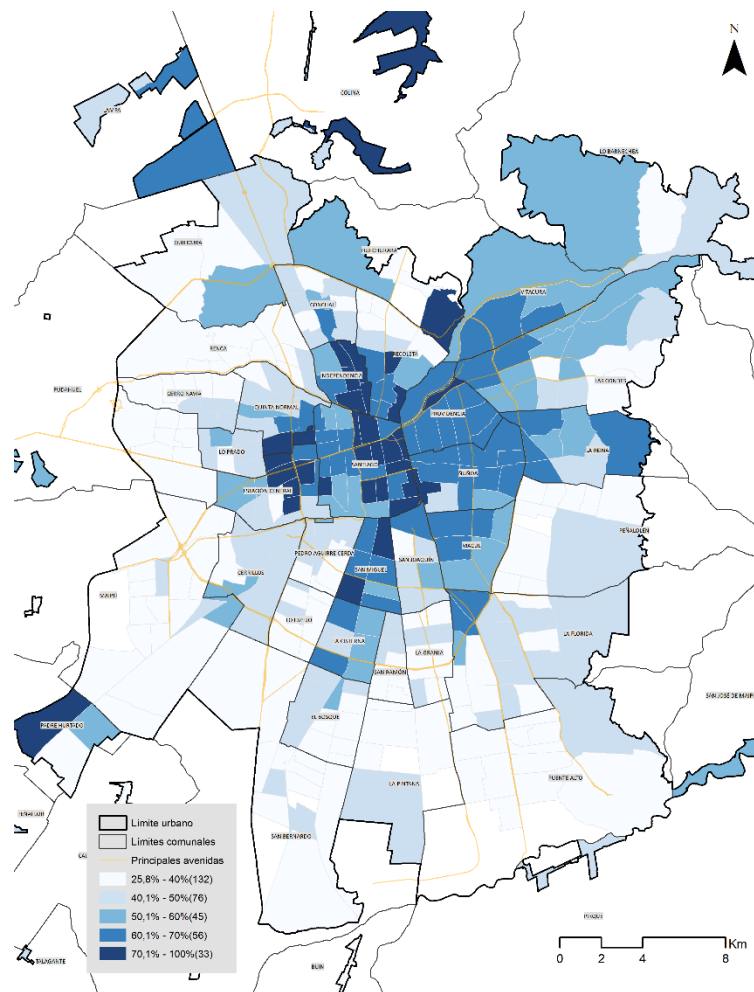
Mapa 14. Porcentaje de población de 20-39 años que se ha cambiado de vivienda en el período 2012-2017, distritos RM



Fuente: elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda 2017.

En cuanto al área urbana del Gran Santiago (ver mapa 16) se encuentra un patrón similar al mapa 4: una concentración de valores altos el municipio central y los distritos censales aledaños, mientras que en las periferias hay menor rotación a nivel municipal. Esto significa que la mayoría de las personas que son emancipadas y residen en la periferia, anteriormente lo hacían en el mismo municipio. Mientras que, quienes viven actualmente en el centro de la ciudad y sus alrededores, por lo general provienen de otras unidades municipales.

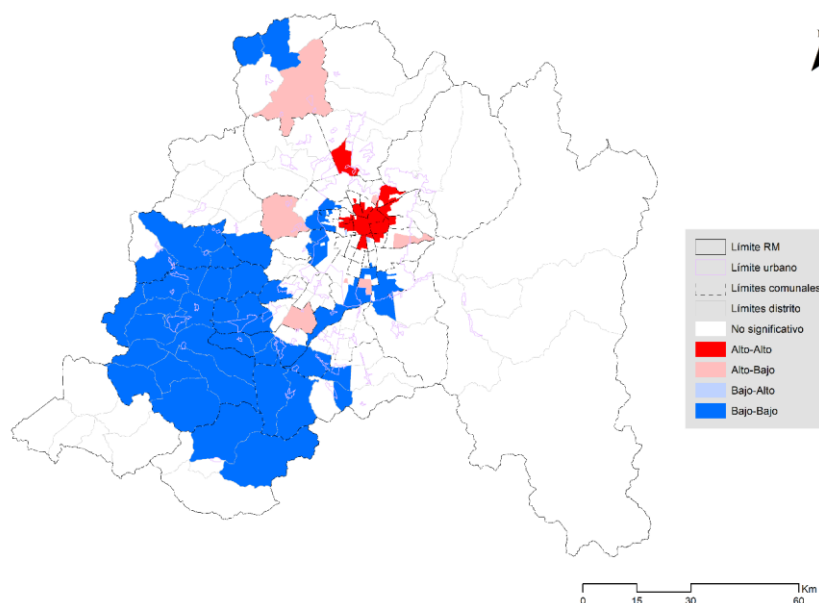
Mapa 15. Porcentaje de población de 20-39 años que se ha cambiado de vivienda en el período 2012-2017, distritos AMGS



Fuente: elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda 2017.

Estas afirmaciones se confirman mediante el valor positivo de la autocorrelación espacial (*Global* 0,64) y por los clústeres identificados que muestran una concentración de valores altos en el centro de la ciudad y valores bajos en la periferias del sur y del oeste de la Región Metropolitana (ver mapa 17).

Mapa 16. Indicadores locales de autocorrelación espacial (*LISA*). Porcentaje de población de 20-39 años que se ha cambiado de vivienda en el período 2012-2017, distritos RM



Fuente: elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda 2017.

Los resultados de este apartado se pueden sintetizar en que el centro de la ciudad y los municipios que están aledaños concentra una alta presencia de personas del tramo de edad estudiado, junto con una alta proporción de emancipación residencial —parte de ellas con alto nivel educacional; la gran mayoría sin hijos o hijas— y una alta rotación de población, puesto que en gran parte de las unidades territoriales del centro hay sobre un 70% de personas emancipadas que llegaron a esos barrios durante los 5 años anteriores al levantamiento censal. Por el contrario, las periferias urbanas y las zonas rurales que se encuentra contiguas se caracterizan por una menor presencia de personas de este grupo de edad, una menor emancipación residencial y menores niveles de estudios, sin embargo, son territorios más estables en cuando a la movilidad residencial del colectivo estudiado y con mayor presencia de hogares con hijos o hijas.

7. CONCLUSIONES

Los resultados de esta investigación permitieron resolver la pregunta de investigación y comprobar las hipótesis. En primer lugar, se puede afirmar que la emancipación de la RM es un hito en la transición a la vida adulta que sigue estando muy relacionado con la formación de pareja y familia. Lo que está en concordancia con la evidencia de otros países en donde hay un contexto generalizado de desprotección o ausencia de políticas generales sobre el acceso a la vivienda; sin embargo, se abren nuevas preguntas sobre si el calendario de emancipación es distinto al de los otros países de la región. Es en este punto en donde se prevé un camino a seguir en futuras investigaciones, puesto que se sospecha que las diferencias en las características del modelo económico chileno con el resto de los países, se debe ver reflejado con los calendarios de emancipación residencial.

En segundo lugar, el estudio demostró que formar un hogar independiente está fuertemente mediado por la desigualdad económica que hay en Chile, sobre todo en la primera etapa de la juventud. La evidencia para afirmar esto es que son las personas de los deciles más ricos y que vienen de hogares con mayor nivel educacional quienes se emancipan en mayor proporción y antes. Además, se confirma que incluso teniendo un trabajo y siendo profesional, no es seguro que se cuente con una vivienda autónoma, puesto que muchas de esas personas tienen que cumplir el rol de sostenedor principal de sus hogares de orígenes. Ante esto, sí se evidencia una desestructuración en la transición a la vida adulta, puesto que el ingreso al mercado del trabajo y el fin de los estudios, no necesariamente está asociado con formar un hogar autónomo. Por otro lado, se puede agregar que existirían personas que sí asumen todo el ‘peso de la adultez’, sin embargo, eso no está acompañado con proyectos residenciales autónomos. Esto es incluso más problemático cuando se detecta un gran porcentaje de personas que viven en pareja, donde los dos participantes están involucrados en el mercado del trabajo y, aun así, no cuentan con una vivienda independiente.

Estos resultados refuerzan la necesidad de contar con cuerpos teóricos específicos para el contexto chileno y latinoamericano, puesto que se sospecha que las afirmaciones recogidas en los antecedentes conceptuales acerca del peso de la desigualdad, no están ajustados a los niveles de inequidad que hay en nuestro continente. Por lo que, mediante esta aplicación mecánica de los conceptos se corre el riesgo de perder de vista detalles particulares de este contexto.

En tercer lugar, los resultados muestran una importante diferencia de género en cuanto a la emancipación residencial, puesto que son ellas las que siguen viviendo con sus padres cuando ya han tenido hijos o hijas. Ante esto, se podría asegurar que existen razones

económicas y de cuidados que se suman a los obstáculos para emanciparse residencialmente.

En cuarto lugar, se observa que dentro de los itinerarios de emancipación de las personas en la RM aparecen nuevos tipos de hogares no tradicionales, sobre todo los hogares sin núcleo. Ante esto, se puede afirmar que ha ocurrido una desestandarización de los itinerarios, pero esto ha sido de manera parcial porque en los grupos de mayor edad esos tipos de hogares tienden a disminuir. Este punto es relevante, ya que como se indicó anteriormente, no se tiene la suficiente certeza para afirmar si esta desestandarización está determinada por la edad o es un efecto de generación. Estos resultados empujan más aún la necesidad de continuar con esta investigación, pero desde una perspectiva longitudinal que permita resolver estas dudas.

Como quinto punto, se destaca que la emancipación residencial se comporta de manera distinta en la Región Metropolitana que en el resto del territorio nacional. Estas diferencias son relevantes, puesto que indican que las personas jóvenes de la capital se emancipan antes y en mayor proporción que aquellas que viven en regiones. Además, en la RM no se detecta un retraso en la emancipación residencial. Ante esto, se debe seguir indagando con mayor profundidad en las diferencias regionales, puesto que al agrupar en una misma categoría al resto del país se pierde demasiada información. Estos resultados abren nuevas preguntas respecto al problema de centralización de las oportunidades que hay en Chile, puesto que a simple vista pareciera que es más fácil emanciparse en la RM que en resto del país. Sumado a esto, se debe estudiar con mayor detalle el peso que tiene la Región Metropolitana en la movilidad residencial de las personas de regiones en estos tramos etarios, los cuales por razones de estudios o laborales pueden estar desplazándose de región. Lamentablemente la metodología utilizada no es capaz de observar estos detalles.

En sexto lugar, este estudio comprueba el gran peso que tienen estas generaciones en los indicadores de allegamiento residencial. Los resultados permiten dar cuenta que uno de los principales problemas sociales que hay en Chile, que es la escasez de viviendas, se explica en gran medida por la incapacidad y falta de oportunidades que tiene este colectivo para acceder a su propia vivienda. Estos antecedentes deben ser tomados en cuenta en el diseño de políticas públicas, ya que su distribución no es aleatoria entre toda la población, sino que está concentrado en un grupo muy concreto con necesidades y expectativas específicas.

En séptimo lugar, el análisis territorial muestra que las características demográficas y socioeconómicas inciden en qué barrios de la ciudad viven las personas emancipadas. Las

implicancias de estos resultados pueden ser muy relevantes para la planificación territorial y el planeamiento, ya que puede ser el punto de partida para otros análisis y políticas públicas. Un primer punto por resolver cuáles son las características urbanas que explican que, por un lado, las personas más jóvenes elijan el centro de la ciudad para vivir, pero quienes tienen familias con hijos tienden a ubicar más en las periferias. Por otro lado, se debe evaluar esta distribución espacial considerando el régimen de tenencia de las viviendas, lo que no es posible actualmente por no contar con esa variable en el Censo de 2017. Habrá que esperar la versión de 2022 para continuar con esta línea de investigación, bajo la hipótesis que el precio de las viviendas y la búsqueda por contar con 'casa propia' expliquen en parte estos patrones de emancipación.

En octavo lugar, hay que destacar que la emancipación residencial no escapa de la segregación socioeconómica que caracteriza a la Región Metropolitana. Si bien la información disponible solo permite conocer la concentración según nivel educacional, se asume que quienes tienen mayor formación tienen mayor probabilidad de tener un ingresos más altos. Ante esto, los resultados de esta investigación indican que la segregación residencial sigue aumentando generación tras generación, puesto que como se indicó anteriormente, las personas con alto nivel educacional tienden a vivir en lugares de alta renta. Por otro lado, se detecta una fuerte movilidad residencial de este colectivo, lo cual habría que evaluar con más detalle los eventuales impactos que puede tener en la composición social de algunos territorios, ya sean urbanos o rurales.

Por último, la metodología desarrollada en esta investigación significa un importante avance en el estudio de la emancipación residencial en el contexto chileno. Esto ya que queda demostrado que las decisiones operativas entregan resultados coherentes y consistentes para estudiar este fenómeno. Además, son decisiones relativamente simples y fáciles de comunicar, por lo que podría replicarse en otras encuestas del sistema estadístico nacional para conocer en mayor detalle los condicionantes de la transición a la vida adulta que no pudieron ser resueltos en esta investigación.

8. BIBLIOGRAFÍA

Allen, J. & Turner, E. (2005). Ethnic residential concentrations in United States Metropolitan Areas, *Geographical Review*, 95(2), 276-285.

Agresti, A. & Finlay, B. (2009). *Statistical methods for the social sciences* (4ª ed.). Prentice Hall.

Banco Mundial. (2015, septiembre). Efectos distributivos de la reforma tributaria de 2014. http://biblioteca.digital.gob.cl/bitstream/handle/123456789/731/Chile%20Tax%20Reform%20Report_November9.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Becker, A., Bentolila, S., Fernandes, A. & Ichino, A. (2010). Youth emancipation and perceived job insecurity of parents and children, *Journal of Population Economics*, 23(3), 1.047-1.071.

Billari, F. & Liefbroer, A. (2010). Towards a new pattern of transition to adulthood?, *Advances in Life Course Research*, 15(2-3), 59-75.

Boonen, L., Schut, F. & Koolman, X. (2008). Consumer channeling by health insurers: natural experiments with preferred providers in the Dutch pharmacy market, *Health Economics*, 17(3), 299-316.

Bosch, J. (2015). La transición residencial de la juventud europea y el Estado de bienestar: un estudio comparado desde las políticas de vivienda y empleo, *Zerbitzuan*, 59, 107-125.

Bosch, J. (2017). La relación entre política de vivienda y emancipación residencial de la juventud europea, *Papers*, 102(1), 107-141.

Bourdieu, P. (2002). *Sociología y cultura*. Grijalbo.

Casal, J., García, M., Merino, R. & Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición, *Papers*, 79, 21-48.

Caviedes, S. (2019). Condiciones políticas y disputas ideológicas en la consolidación del “neoliberalismo avanzado” chileno en la postdictadura, *Revista OCLAC*, 3, 99-119.

Ciganda, D. & Pardo, I. (2014). Emancipación y formación de hogares entre los jóvenes uruguayos: las transformaciones recientes, *Papeles de Población*, 20(82), 203-231.

Ciganda, D., Pardo, I. & Ferraris, S. (2010). La formación de hogares entre los jóvenes de Montevideo y el Gran Buenos Aires (1990-2008). IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. La Habana. http://www.alapop.org/Congreso2010/DOCSFINAIS_PDF/ALAP_2010_FINAL424.pdf

Coubès, M., & Zenteno, R. (2004). Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo. En M. Coubès, M. Zavala & R. Zenteno (eds.), Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historia de vida (pp 331-353) . El Colegio de la Frontera Norte

Dávila, O. & Ghiardo, F. (2012). Transiciones a la vida adulta: generaciones y cambio social en Chile, Última década, 20(37), 69-83.

Di Girolamo, J. (2014). Vivienda como capital para los residentes de campamentos en Chile: (in)ecuaciones de valor sobre informalidad, políticas e identidad, Revista Cis, 17, 50-72.

Ducci, M. (1997). Chile: el lado oscuro de una política de vivienda exitosa, Revista EURE, 23(69), 99-115.

Ducci, M. (2000). Santiago: territorios, anhelos y temores. Efectos sociales y espaciales de la expansión urbana, Revista EURE, 26(79), 5-24.

Durán, G. & Kremerman, M. (2019). Los verdaderos sueldos de Chile: panorama actual del valor de la fuerza de trabajo usando la ESI 2018. Fundación SOL. <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2020/05/VS-NESI-2018-v3-1.pdf>

Echarri, C. & Pérez, J. (2007). En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México, Estudios Demográficos y Urbanos, 22(1), 43-77.

Elder, G. (1994). Time, human agency, and social change: perspectives on the life course, Social Psychology Quarterly, 57(1), 4-15.

Espinoza, Y. (2005). El neoliberalismo en el desarrollo urbano: segregación y segmentación socio espacial en la metrópoli de Santiago 1975-2002 [Tesis de licenciatura, Universidad de Chile]. Repositorio Académico Universidad de Chile. <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/110277/El-neoliberalismo-en-el-desarrollo-urbano-Segregacion-y-segmentacion-socio-espacial-en-la-metropoli-de-Santiago-1975-2002.pdf?sequence=4&isAllowed=y>

Felice, M. (2017). La “casa de la amistad”: modos de construir y significar el nuevo hogar propio en jóvenes de la ciudad de Buenos Aires, *Última década*, 25(46), 117-146.

Fernández, A. (2016). Metateoría sobre la juventud en dificultad social. *Transición a la vida adulta*, *Posgrado y Sociedad*, 14(2), 29-37.

Ferraris, S. (2015). *Vivir el momento justo. Transiciones a la adultez de mujeres del Área Metropolitana de Buenos Aires. Generaciones 1940 a 1979* [tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires].

Frenz, P., Delgado, I., Villanueva, L., Muñoz, F., Navarrete, M. & Kaufman, J. (2012). Análisis de la equidad en el acceso a la salud en Chile con datos de la encuesta CASEN, Guía práctica de técnicas estadísticas con Stata, <https://medicina.udd.cl/files/2013/07/Gu%C3%ADa-T%C3%A9cnicas-Estad%C3%ADsticas.pdf>

Fundación Vivienda. (2019). *Allegados. Una olla a presión social en la ciudad*. <https://www.fundacionvivienda.cl/wp-content/uploads/2019/10/allegados.pdf>

Garrocho, C., & Campos-Alanís, J. (2013). Réquiem por los indicadores no espaciales de segregación residencial, *Papeles de Poblacion*, 19(77), 269–300.

Hidalgo, R. (2007). ¿Se acabó el sueldo en la gran ciudad? Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile, *Revista EURE*, 33(98), 57-75.

Instituto Nacional de Estadísticas. (2018a). *Manual de usuario de la base de datos del Censo de población y vivienda 2017*, <https://redatam-ine.ine.cl/manuales/Manual-Usuario.pdf>

Instituto Nacional de Estadísticas. (2018b). *Glosario Memoria Censo 2017*, http://www.censo2017.cl/memoria/descargas/memoria/libro_glosario_censal_2017.pdf

Jovell, A. (1995). *Análisis de regresión logística* (Cuadernos metodológicos n° 159), Centro de Investigaciones Sociológicas.

López, A. (2005). La trama de los itinerarios de emancipación. En J. Tezanos (ed.), *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad* (pp. 529-554). Fundación Sistema.

López-Morales, E. (2013). Gentrificación en Chile: aportes conceptuales y evidencias para una discusión necesaria, *Revista de Geografía Norte Grande*, 56, 31-52.

Machado, J. (2007). Chollos, chapuzas, changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro. *Anthropos*.

Ministerio de Desarrollo Social (2018a). Metodología de diseño muestral CASEN 2017, http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Diseno_Muestral_Casen_2017_MDS.pdf

Ministerio de Desarrollo Social (2018b). Manual de trabajo de campo CASEN 2017, http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Manual_de_Trabajo_de_Campo_Casen_2017.pdf

Ministerio de Desarrollo Social (s. f.). Manual del investigador: guía práctica para el uso y análisis de información CASEN 2017, http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Manual_del_Investigador_Casen_2017.pdf

Ministerio de Desarrollo Social & PNUD. (2019). Evolución de la pobreza 1990-2017: ¿Cómo ha cambiado Chile?, http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/InformeMDSF_Gobcl_Pobreza.pdf

Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (2020, enero). Metodología de cálculo del déficit habitacional cuantitativo ajustado al Censo 2017, <http://observatoriodoc.colabora.minvu.cl/Documentos%20compartidos/Metodolog%C3%ADa%20de%20c%C3%A1lculo%20del%20D%C3%A9ficit%20Habitacional%20Cuantitativo%20ajustada%20al%20Censo%202017.pdf>

Mora, M. & Oliveira, O. (2009). Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades, *Estudios Sociológicos*, 27(79), 267-289.

Moreno, A. (2010). Vida familiar y trabajo en el proceso de transición a la vida adulta de los jóvenes españoles en perspectiva comparada, *Revista de Estudios de Juventud*, 90, 123-141.

Moreno, A., López, A. & Sánchez-Cabezudo, S. (2012). La transición de los jóvenes a la vida adulta: crisis económica y emancipación tardía. Fundación La Caixa.

OCDE (s. f.). Income inequality. https://www.oecd-ilibrary.org/social-issues-migration-health/income-inequality/indicator/english_459aa7f1-en

Patón, J. (2007). Emancipación juvenil y políticas de vivienda en Europa, ACE: Arquitectura, Ciudad y Entorno, 5, 523-554.

PNUD. (2017). Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile (1ª ed.). PNUD.

Rasse, A. (2016, agosto). Segregación residencial socioeconómica y desigualdad en las ciudades chilenas. PNUD. https://www.cl.undp.org/content/dam/chile/docs/pobreza/undp_cl_pobreza_Serie-DT_4.pdf

Rodríguez, A. & Sugranyes, A. (2005). Los con techo: un desafío para la política de vivienda social. SUR Ediciones.

Rodríguez, J. & Arriagada, C. (2004). Segregación residencial en la ciudad latinoamericana, Revista EURE, 29(89), 5-24.

Rodríguez, J., Páez, K., Abarca, C. & Becker, I. (2017). ¿Perdió el área metropolitana del Gran Santiago su atractivo? Sí, pero no, Revista EURE, 43(128), 5-30.

Rodríguez, M. & Martín, J. (2006). La medida de la nupcialidad y el divorcio en España, Sociedad y Utopía, 27, 29-48.

Ruiz, C. & Caviedes, S. (2020). Estructura y conflicto social en la crisis del neoliberalismo avanzado chileno, Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología, 29(1), 86-101.

Sabatini, F. (2000). Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial, Revista EURE, 26(77), 49-80.

Sabatini, F. & Sierralta, C. (2006). Medición de la segregación residencial: meandros teóricos y metodológicos, y especificidad latinoamericana, Instituto de Estudios Urbanos, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Sepúlveda, L. (2013). Juventud como transición: elementos conceptuales y perspectivas de investigación en el tiempo actual, Última década, 21(39), 11-39.

Singly, F. (2005). Las formas de terminar y de no terminar la juventud, Revista de Estudios de Juventud, 71, 111-121.

Toro, F. & Orozco, H. (2018). Concentración y homogeneidad socioeconómica: representación de la segregación urbana en seis ciudades intermedias de Chile, *Revista de Urbanismo*, 38, 1-21.

Urresti, M. (2011). Adolescentes, jóvenes y socialización: entre resistencias, tensiones y emergencias. En J. Dayrell, M. Costa & M. Stengel (eds.), *Juventudes contemporáneas: un mosaico de posibilidades* (pp. 43-66). PUC Minas.

Vieira, J. & Miret, P. (2010). Transición a la vida adulta en España: una comparación en el tiempo y en el territorio utilizando el análisis de entropía, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 131, 75-107.

Visuena, J. (2008). Propuesta de un método para el análisis demográfico de la emancipación de los jóvenes, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12(266).

Walther, A. (2004). Dilemas de las políticas de transición: discrepancias entre las perspectivas de los jóvenes y de las instituciones, *Revista de Estudios de Juventud*, 65, 133-150.

9. ANEXO

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Variables para la formación de la variable de interés.....	16
Tabla 2. Criterios de categorización según situación de emancipación residencial	17
Tabla 3. Criterio de depuración de base de datos y cantidad de casos descartados de la RM, Encuesta Casen 2017	19
Tabla 4. Criterio de depuración de base de datos y cantidad de casos descartados de la RM, Censo 2017	20
Tabla 5. Características de los hogares de personas emancipadas y no emancipadas según grupo de edad, RM 2017.	35
Tabla 6. Características socioeconómicas de personas emancipadas y no emancipadas según grupo de edad, RM 2017	38
Tabla 7. Características de la vivienda de personas emancipadas y no emancipadas residencialmente según grupo de edad, RM 2017	41
Tabla 8. Resultados de regresión logística variable dependiente ‘Situación de emancipación residencial’	44
Tabla 9. Probabilidades predichas de estar emancipado residencialmente según sexo y características socioeconómicas, personas 20-29 años. RM 2017	45
Tabla 10. Probabilidades predichas de estar emancipado residencialmente según sexo y características socioeconómicas, personas 30-39 años. RM 2017	46

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Proporción de personas emancipadas en la RM y el resto del país, 2017	29
Gráfico 2. Proporción de personas emancipadas en la RM y resto del país, años 1994 - 2003 - 2017	30
Gráfico 3. Proporción de personas según hitos relevantes por grupo de edad, RM 2017 ..	32
Gráfico 4. Proporción de personas emancipadas según quintil de ingresos y grupo de edad, RM 2017	33
Gráfico 5. Porcentaje de ingresos autónomos del hogar destinados a vivienda según situación de emancipación, RM 2017	42

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. Porcentaje de población de 20-39 años, distritos RM 2017	48
Mapa 2. Porcentaje de población de 20-39 años, distritos AMGS 2017	49
Mapa 3. Indicadores locales de autocorrelación espacial (LISA). Porcentaje de población de 20-39 años, distritos RM 2017	50
Mapa 4. Porcentaje de población de 20-39 años emancipada, distritos RM 2017	51
Mapa 5. Porcentaje de población de 20-39 años emancipada, distritos AMGS 2017	52

Mapa 6. Indicadores locales de autocorrelación espacial (<i>LISA</i>). Porcentaje de población de 20-39, distritos RM 2017	53
Mapas 7. Coeficiente de especialización de personas emancipadas según grupos de edad, distritos RM 2017	54
Mapa 8. Porcentaje de población de 20-39 años emancipada con hijos/as, distritos RM 2017	55
Mapa 9. Porcentaje de población de 20-39 años emancipada con hijos/as, distritos AMGS 2017	56
Mapa 10. Indicadores locales de autocorrelación espacial (<i>LISA</i>). Porcentaje de población de 20-39 años emancipada con hijos/as, distritos RM 2017	57
Mapa 11. Porcentaje de población de 20-39 años con estudios superiores, distritos RM 2017	58
Mapa 12. Porcentaje de población de 20-39 años con estudios superiores, distritos AMGS 2017	59
Mapa 13. Indicadores locales de autocorrelación espacial (<i>LISA</i>). Porcentaje de población de 20-39 años con estudios superiores, distritos RM 2017	60
Mapa 14. Porcentaje de población de 20-39 años que se ha cambiado de vivienda en el período 2012-2017, distritos RM	61
Mapa 15. Porcentaje de población de 20-39 años que se ha cambiado de vivienda en el período 2012-2017, distritos AMGS	62
Mapa 16. Indicadores locales de autocorrelación espacial (<i>LISA</i>). Porcentaje de población de 20-39 años que se ha cambiado de vivienda en el período 2012-2017, distritos RM	63